

CRISTIANDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

CORAZÓN DE JESÚS, ESPERANZA DEL MUNDO

Año LXXXII – Núm. 1129-1130 Agosto-septiembre 2025



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	33	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>
5	«A modo de crónica. Congreso «Cor Iesu, spes mundi» <i>Francesc M^a Manresa i Lamarca</i>	35	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
9	«Es la hora del amor» <i>José M^a Alsina hnssc</i>	38	Pro beatificación padre Enrique Ramière
12	Las revelaciones del Sagrado Corazón a santa Margarita María de Alacoque <i>Étienne Kern</i>	39	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
17	«Reinaré a pesar de mis enemigos». La esperanza en el reinado del Corazón de Cristo <i>Ignacio M^a Manresa Lamarca hnssc</i>	41	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
20	El padre Enrique Ramière, apóstol y teólogo del reinado del Corazón de Jesús <i>Javier Pueyo hnssc</i>	44	Actualidad política <i>Jorge Soley/Piero Viganego Busquets</i>
24	Los precursores de la devoción al Sagrado Corazón en Cataluña <i>Fray Valentí Serra de Manresa, ofm.cap</i>		
29	Carlos de Foucauld, encendido en el amor del Corazón de Jesús <i>Felipe Garre Anguera de Sojo</i>		

Razón del número

Un nuevo congreso sobre el Corazón de Jesús

Queremos recordar que Cristiandad con gran gozo había dado ya noticia en su momento de otros tres congresos internacionales sobre el Corazón de Jesús celebrados en nuestra ciudad de Barcelona, también muy vinculada al Sagrado Corazón de Jesús con su templo del Tibidabo.

DEDICAMOS este número a presentar de forma resumida algunas de las ponencias que se leyeron en el congreso internacional sobre el Sagrado Corazón de Jesús que tuvo lugar en Valladolid el pasado mes de junio bajo el título *Cor Iesu, spes mundi* organizado conjuntamente por el arzobispado de Valladolid y el Instituto del Corazón de Cristo de Toledo. Se tuvo muy presente que se celebraba coincidiendo con el año jubilar del 2025 que tiene como tema central la esperanza. Además se eligió la ciudad de Valladolid por un doble motivo: ser una ciudad íntimamente relacionada con la vida del principal apóstol del Corazón de Jesús para España como fue el beato Hoyos, y también para ponerlo en continuidad con el año jubilar del Sagrado Corazón de Jesús que se celebró en esta archidiócesis, en memoria del centenario de la entronización de la imagen del Corazón de Jesús en la torre de la catedral.

Queremos recordar que *Cristiandad* con gran gozo había dado ya noticia en su momento de otros

tres congresos internacionales sobre el Corazón de Jesús celebrados en nuestra ciudad de Barcelona, también muy vinculada al Sagrado Corazón de Jesús con su templo del Tibidabo. El primero de ellos se celebró el año 1961 recordando el 50 aniversario de la proclamación del Tibidabo como templo nacional expiatorio, realizada durante el Congreso eucarístico Internacional, celebrado en Madrid en 1911. El segundo, en el año 2007 con el lema *Cor Iesu, vultus misericordiae*, haciéndose eco de la proclamación por el papa Francisco del Año de la Misericordia se centró en el tema de la misericordia a la luz del camino de infancia espiritual siguiendo las enseñanzas de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Finalmente el tercero, realizado el año 2016 con el lema *Cor Iesu, fons vitae* con motivo del cincuenta aniversario de la publicación de la encíclica *Haurietis aquas*, de Pío XII. Con ocasión de todos estos congresos *Cristiandad* levantó su voz de acción de gracias a Dios al contemplar como la devoción al Corazón de Je-

sús, a pesar de las dificultades e incomprendimientos, sigue tan presente en la vida de la Iglesia.

Además de las conferencias y diversidad de ponencias y comunicaciones que se escucharon con gran atención tanto por la profundidad de su doctrina como por el fervor con que se pronunciaban, hay que subrayar como comentó el director del congreso «El secreto del fervor y el gozo de estos días estaba en la oración litúrgica común junto con la adoración eucarística y la celebración de la misa, presididas por los obispos. El marco de estas celebraciones, inmejorable; el lugar donde el latido de un Corazón se hizo anuncio de esperanza hace tres siglos a través del joven Bernardo: el santuario de la Gran Promesa. También los momentos de descanso y de comida fraterna en el Centro de Espiritualidad Diocesano del Corazón de Jesús abrieron la puerta a un enriquecedor intercambio de vivencias, propiciaron nuevas amistades y ofrecieron luces para seguir abriendo caminos

al servicio de un renovado apostolado del Corazón de Jesús».

Dos últimas consideraciones que son fruto de haber asistido a este congreso. Creemos que se puede afirmar con seguridad que en la

*Creemos que se puede afirmar que en la Iglesia hay un antes y un después en la devoción al Corazón de Jesús tras la encíclica *Dilexit nos* del papa Francisco.*

Iglesia hay un antes y un después en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús tras la encíclica *Dilexit nos* del papa Francisco. Hoy, en muchos ambientes, no se ponen ya dificultades ni a la devoción al Corazón de Jesús, ni a la celebración de su solemnidad litúrgica. En anteriores congresos, a los que antes hacíamos referencia, aún se había oído alguna objeción a ciertos aspectos de esta espiritua-

lidad y de su práctica pastoral y litúrgica, en este congreso solo había una preocupación: como difundirla con mayor convicción y fervor, con la confianza de su extraordinaria actualidad, puesta en las palabras del papa Francisco en la *Dilexit nos*: «La devoción al Corazón de Cristo es algo esencial para la propia vida cristiana. Allí podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí está lo que más necesitamos» (n. 83 y 89).

La segunda consideración se refiere a unas palabras pronunciadas en la conferencia de clausura por el arzobispo de Valladolid, monseñor Luis Argüello, cuando explicó un programa de acción para los próximos años sobre los que se tiene que trabajar para que se extienda en todos los ambientes la consagración personal y social al Corazón de Cristo y culminar con la petición al Santo Padre para que renueve la consagración del mundo al Corazón de Jesús en el año 2033.

La esperanza cristiana se funda en el amor del Corazón de Cristo

La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rm 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. (...) La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino (Rm 8,35.37-39).

Francisco, *Spes non confundit*, 3.

A modo de crónica.

Congreso «Cor Iesu, spes mundi»

Francesc Maria Manresa i Lamarca

La devoción al Corazón de Jesús, afirmó don Luis Argüello al inicio del congreso, tiene un papel central en la vida cristiana y es fundamento de esperanza para el mundo, porque este Corazón es fuente permanente de luz y de amor para un mundo que anda ayuno de iluminación y deseoso de una fuente de amor.

QUIENES tuvimos el regalo de participar en el congreso internacional *Cor Iesu, spes mundi* del 4 al 6 de junio en Valladolid volvimos con el corazón ensanchado, esperanzado y lleno de gozo. También agradecido al buen Jesús y particularmente agradecido a quienes suscitó la feliz idea de organizarlo y llevarlo a cabo: la archidiócesis de Valladolid y el Instituto del Corazón de Cristo.

El Señor sobreabunda

El programa que se había diseñado con tanto mimo y acierto desde hacía mucho tiempo se vio sorprendido y desbordado por la última encíclica del difunto papa Francisco, como testamento espiritual, soporte, fundamento y marco inmejorable para este congreso. No hubo ni una sola intervención que no la mencionara ni agradeciera su regalo como una delicadeza del divino Corazón del Señor.

También el nuevo papa León

ofreció de algún modo un lema para las jornadas: «¡Esta es la hora del amor!» según había anunciado en la misa de inicio de su pontificado y así lo recogieron muchos de los ponentes. Otro regalo del buen Dios que, providencialmente para el congreso, subrayaba aquello que es máxima expresión de su Corazón: el amor.

No fueron solamente las ponencias, sino también las celebraciones litúrgicas, los refrigerios y los momentos de convivencia los que supusieron parte de este delicado regalo que el Señor nos ofrecía por medio de sus magníficos colaboradores, en una contribución de dones y virtudes sobresalientes en todas sus facetas.

Un programa para el congreso y uno para el futuro

Desde la misa inaugural del congreso, presidida por el obispo Muniella se respiraba un clima de piedad y devoción inmejorable. El obispo de Orihuela-Alicante llamaba a la esperanza en esa misericordia del Señor



Sagrado Corazón de Jesús, santuario de la Gran Promesa (Valladolid)

que se derrama sobre nosotros para elevarnos y culminar en cada hombre su obra de santidad en aquella vocación a la que Él lo ha llamado. «Una esperanza –seguía diciendo el obispo– que es onda expansiva» y resuena en aquella Gran Promesa hecha por el Corazón del Rey de reyes al padre Hoyos en 1733.

Las ponencias alimentaron la cabeza y el corazón tanto del que venía dispuesto a profundizar en la teología del Corazón del Maestro, como al que venía a fundamentar la esperanza en su prometido Reino.

Las ponencias alimentaron la cabeza y el corazón tanto del que venía dispuesto a profundizar en la teología del Corazón del Maestro, como al que venía a fundamentar la esperanza en su prometido Reino; tanto al que venía a descubrir testimonios de la abundancia de su amor, como

al que venía a conocer las historias de Paray-le-Monial; tanto al que venía a dejarse iluminar por las obras de sus apóstoles, como al que venía dispuesto a encontrar qué hacer en su divino servicio.

Este último pudo hallar un plan al que dedicarse siguiendo la propuesta que el obispo Argüello detalló en la última ponencia del Congreso, un decálogo al que denominó «Programa 2033»: hito para la renovación de la consagración del mundo al Sagrado Corazón en el tercer centenario de la Gran Promesa al beato padre Hoyos y el segundo milenio de aquella lanzada que abrió el Corazón de Nuestro divino Señor.

Historia y Magisterio

El obispo emérito de Córdoba, **D. Demetrio Fernández**, nos guió en un recorrido cronológico por las enseñanzas magisteriales sobre el Corazón de Jesús desde la *Annum Sacrum* hasta la *Dilexit nos*, «herencia preciosa del papa Francisco para la Iglesia», coronación y superación

de todas las anteriores, según su juicio. Y recogiendo el testigo de Juan Pablo II y del papa Francisco no olvidó el papel providencial de santa Faustina y santa Teresita de Lisieux en la extensión y la comprensión de esta preciosa devoción; dos santas de las que nos hablaron con simpatía y unción en el último día del congreso los doctores Kazmierczak y Martínez.

El padre **Étienne Kern**, rector del santuario de Paray-le-Monial, nos invitó a todos a «la segunda ciudad del Corazón de Jesús, después de Jerusalén», un lugar de gracia, descubriéndonos con profundidad misterios de aquellas revelaciones y el significado profundo del incendio de amor que el divino Corazón vino a traer al mundo, del amor por amor que aprendemos a través de santa Margarita y nos ha invitado a comprender más profundamente *Dilexit nos*.

La **Madre Gallardo** trazó la historia de la propagación de aquella devoción por medio de la Compañía de Jesús para la cual –según el beato padre Hoyos– «la intención

Oración del papa León XIV al Sagrado Corazón de Jesús

de Jesús al suscitar su fundación era encomendarle su Corazón». Una historia misteriosa que tiene su momento capital en san Claudio de la Colombière y en la que –siguiendo el programa hasta el último día– descubrimos a su gran difusor en la figura del jesuita padre Ramière, infatigable apóstol y teólogo de su reinado, tal y como nos enseñó en su ponencia el padre Pueyo.

El obispo Cerro y el Dr. Burrieza nos abrieron el interior del joven jesuita beato padre Hoyos, confidente de aquella Gran Promesa para España que es gloria y esperanza de la ciudad que nos acogió, Valladolid; místico y apóstol de la devoción al divino Corazón, que ha sido –dijo D. Francisco– la devoción cristológica que más ha arraigado en el Pueblo de Dios.

Teología del Sagrado Corazón: «spes mundi»

Nos introdujo magistralmente en la teología del Corazón de Jesús el obispo de Jerez, D. José Rico, invitándonos a considerar esa oración de san Pablo en la carta a los Efesios en la que pedía «que el Dios de nuestro Señor Jesucristo [...] ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama»; una esperanza que haya su plenitud en el Corazón amorosísimo del Maestro que desde el Gólgota nos entrega a su madre, solo nos pide darle lo que somos y nos abre el río de vida que brota de su costado.

Más tarde, el padre Granados y el doctor Di Masso nos hicieron reflexionar sobre esa economía del devolver amor por amor, «la *redamatio*, desde su perspectiva personal y social, como respuestas completas a aquel tiempo designado por el mismo Jesús a santa Margarita en el que

Señor, hoy vengo a tu tierno Corazón,
a Ti que tienes palabras que encienden el mío,
a Ti que derramas compasión sobre los pequeños
y los pobres, sobre los que sufren
y sobre toda miseria humana.

Deseo conocerte más, contemplarte en el Evangelio
estar contigo y aprender de Ti
y del amor con que te dejaste tocar
por todas las formas de pobreza.

Tú nos mostraste el amor del Padre
amándonos sin medida
con tu Corazón divino y humano.

Concede a todos tus hijos la gracia
del encuentro contigo.

Cambia, moldea y transforma nuestros planes,
para que sólo te busquemos a Ti en cada circunstancia:
en la oración, en el trabajo, en los encuentros
y en nuestra rutina diaria.

Desde este encuentro, envíanos en misión,
una misión de compasión por un mundo
en el que eres la fuente de donde fluye
toda consolación. Amén.

revelaría los misterios contenidos en su Corazón y a través de Él difundiría ampliamente los tesoros del amor, de la misericordia y de las gracias de la santidad y de la salvación.

Un tiempo que esperamos que tenga también su plenitud terrena, según la ponencia del padre Ignacio Manresa, no como idealismo ideológico, sino como esperanza fundada en los designios de Dios revelados en el Apocalipsis y que manifiestamente resuenan en aquella confianza hecha a la santa visitandina: «Reinaré a pesar de mis enemigos y

de todos cuantos quieran oponerse». Porque, como escribió san Juan Pablo II, «junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino [...] Así–y ésta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador– sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo.»

Un reino en el que late al unísono otro Corazón, el de su Madre y Madre de toda la humanidad, como



Participantes de Schola Cordis Iesu en el Congreso

nos vino a recordar el **padre Giménez**, porque aquel «Reinaré» de Paray-le-Monial tuvo su eco en el de Fátima y no esperamos sino ver lo que la Virgen profetizó a los pastorcillos: «¡por fin, mi Corazón Inmaculado triunfará!».

La esperanza nunca defrauda

Llegó la hora de los testimonios en dos momentos del Congreso. Por la tarde del viernes, en primer lugar, **Doña Nieves González Rico** nos invitó a visitar la vida familiar de Nazaret, el lugar de la prodigalidad íntima del Corazón de Cristo, y ahí a descubrir que hijo es sinónimo de amado y que el amor esponsal es imagen del Corazón de Cristo por cada uno de nosotros.

A continuación, de la mano y gracia del **padre García** comprendimos que el Corazón de Cristo es salud para todas y cada una de las heridas de las que hoy en día adolece nuestra juventud: solo en el Corazón de carne de nuestro divino Maestro –nos dijo el padre García– hallará el corazón del joven salud para sus heridas –físicas o psicológicas–, am-

paro y refugio para su psique enferma, agua para su sed más profunda y suelo firme en el que reposar de su espiritualidad líquida y de sus idealizaciones desquiciantes.

También en el sábado descubrimos los testimonios de **Misericordia**, de la **Guardia de Honor** y del **Apostolado familiar**. En todos ellos resonaba esa reflexión del papa Francisco sobre la dimensión social de la reparación al Corazón de Cristo, a la vez que ese amor por las expresiones de fe de los sencillos. Como el ejemplo de la **familia Chateauvieux**, fundadora de *Misericordia*, que vivía su vocación de familia orante, sencilla y misionera para «ser el Corazón de Jesús que late día y noche para los más pobres».

Y se nos hizo corto el tiempo siguiendo las huellas de tantos testimonios, porque los amigos del Corazón de Cristo son muchos, diversos, enamorados, esperanzados... y son realmente testigos de la fidelidad del buen Jesús a todas sus promesas.

Ya nos había advertido don **Luis Argüello** al inaugurar el congreso que la devoción al corazón de Jesús

tiene un papel central en la vida cristiana y es fundamento de esperanza para el mundo, porque este Corazón es fuente permanente de luz y de amor para un mundo que anda ayuno de iluminación y deseoso de una fuente de amor.

¡Es la hora del amor!

La vigilia de Pentecostés en la catedral y una Hora Santa deliciosa en el lugar en el que el Señor prometió reinar en España con más veneración que en otras partes completaron las jornadas que fueron Tabor para todos los que asistimos, pero del que debimos descender como testigos del amor misericordioso del buen Dios hecho hombre, que ante la ignominia de una lanzada respondió con el regalo de su Corazón abierto; del que debimos descender porque no es tiempo de holgar sino de trabajar por su Reino; del que debimos descender porque nos ardía el corazón y no podíamos encerrar en nosotros tanto fuego; y del que debimos descender para anunciar al mundo que hay esperanza y esa esperanza es y será únicamente el Corazón de Cristo.

«Es la hora del amor»*

El congreso internacional «Cor Iesu, spes mundi» del pasado mes de junio congregó más de cuatrocientos congresistas venidos de toda España y otros lugares de Hispanoamérica y Europa. Religión en Libertad publicó una entrevista con el director del congreso, José María Alsina hnssc, en la que explica la génesis, el desarrollo y los frutos que se esperan de este evento eclesial.

-¿Cuándo se gestó el proyecto de la celebración de un congreso internacional sobre el Corazón de Jesús?

-El proyecto de un congreso internacional del Corazón de Jesús iba madurándose entre los miembros del Instituto del Corazón de Cristo en un común deseo de colaborar en la celebración de los 350 años de las apariciones del Corazón de Jesús. Estamos hablando de un proyecto que enlazaba con otros dos congresos celebrados en Barcelona. El primero el año 2007, «*Cor Iesu, fons vitae*», con motivo de los 150 años de la encíclica *Haurietis aquas* sobre el Corazón de Jesús, de Pío XII y el segundo, el año 2018, «*Cor Iesu, vultus misericordiae*» con motivo del Año de la Misericordia convocado por el papa Francisco.

-¿Por qué pensaron en Valladolid para la celebración de este congreso?

-Valladolid es un lugar muy importante para el desarrollo de la devoción al Corazón de Jesús no sólo en España sino también en el continente americano con motivo de las experiencias místicas del padre Bernardo de Hoyos y de la conocida promesa que recibió «Reinaré en España con especial veneración».

Por esta razón a principios de 2023 llamamos a las puertas de esta archidiócesis. Su arzobispo, don Luis Argüello no sólo acogió el proyecto, sino que quiso hacerlo también suyo. Se iniciaba así un trabajo de preparación muy hermoso entre el Instituto del Corazón de Cristo y la archidiócesis de Valladolid, organizadores de este congreso.

¿Un poco «pretencioso» un congreso internacional del Corazón de Jesús?

-El carácter internacional del Congreso es algo intrínseco a los

*Religión en libertad 10/6/2025

CORAZÓN DE JESÚS, ESPERANZA DEL MUNDO

Mons. Luis J. Argüello



Mesa de la clausura del Congreso del Corazón de Jesús: de izquierda a derecha en la foto, Jesús Fernández Lubiano, vicario general de la archidiócesis de Valladolid; Luis Argüello, arzobispo; José María Alsina, director del congreso.

mismos, el tema del Corazón de Jesús forma parte del tesoro de la Iglesia y se está convirtiendo en punto de encuentro entre personas, lugares y ámbitos eclesiales de todo el orbe católico. Uno de los elementos que nos impulsaron desde el principio a abrir las puertas más allá de las fronteras de la Iglesia en España es la comunicación y comunión que se ha establecido con el santuario de Paray-le-Monial, lugar en el que se desarrollaron las revelaciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque de 1673-1675.

-¿Cuál es la finalidad que se propusieron al organizar este congreso?

-Entre los organizadores había una conciencia clara; ofrecer un momento de oración, reflexión y encuentro entre amigos y apóstoles del Corazón de Jesús para poder recoger adecuadamente los acontecimientos que confluían el año 2025: el jubileo de las apariciones de Paray-le-Monial y el jubileo romano del nacimiento de Cristo. Es-

tos dos hechos se concretaron en el lema que orientaría el congreso: «*Cor Iesu, spes mundi*», Corazón de Jesús, esperanza del mundo.

-¿Cómo valoraría la celebración de este congreso celebrado?

-La providencia ha querido que este congreso se celebrara en Pentecostés. Podríamos calificar el mismo de un «verdadero Pentecostés». Se ha producido una comunión muy gozosa y esperanzadora entre obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, laicos de ámbitos, procedencias y experiencias diversos. En el Congreso se han congregado en los participantes, venidos desde muchos lugares, experiencias muy variadas: desde el servicio a los más pobres y enfermos, la educación en los colegios y la Universidad, el mundo de la empresa, las parroquias, movimientos, la universidad...

Uno de los frutos más patentes y hermosos de este congreso ha sido comprobar que si miramos a la misma dirección y fundamos nuestras

relaciones en Cristo, en el amor de su Corazón, el «milagro social» de caminar juntos se hace realidad. La calurosa y fraternal acogida de la diócesis de Valladolid, a través de don Luis, su vicario general don Jesús Fernández, los voluntarios y los responsables de los medios de comunicación de la archidiócesis ha tenido mucho que ver con este milagro que hemos vivido.

-¿Cómo ha repercutido la publicación de la encíclica «Dilexit nos» en la gestación y desarrollo del congreso?

-Cuando se publica la encíclica el pasado 24 de octubre el programa del congreso estaba cerrado, pero sabíamos que este hecho iba a configurar el trabajo que ofrecerían los conferenciantes y ponentes. Si hay un común sentir de todos los que hemos participado de este congreso ha sido que la encíclica *Dilexit nos* del papa Francisco es un regalo inmenso para la Iglesia y que si los pastores y los fieles escuchamos lo

que a través de ella ha querido decir el Espíritu Santo se abrirán caminos de esperanza y de profunda renovación para toda la vida de la Iglesia.

-¿Cómo recoger la reflexión y el trabajo realizado estos días en Valladolid?

-Es un tema al que le dábamos vueltas cuando iba finalizando el congreso. El congreso va más allá de las ponencias, se ha rezado con intensidad y participado con gozo y fervor en las celebraciones de la Eucaristía, ha habido un ambiente de mucha sintonía y fraternidad en los momentos de descanso y en las comidas que tenían lugar en el Centro de Espiritualidad. El deseo de concretar de alguna manera lo que estábamos recibiendo se fraguó en la ponencia final de monseñor Argüello.

Él propuso un decálogo para caminar en los próximos años desde *Dilexit nos*. La propuesta de don Luis quedaba recogida en una expresión sugerente: «Programa 2033». Este programa, que parte de una mirada al Corazón traspasado de Cristo

como fuente de esperanza, abarca todos los ámbitos de la vida eclesial: la oración y la celebración de la liturgia y la vida sacramental, la reflexión de la fe y el estudio en la teología, la acción caritativa desde la doctrina social de la Iglesia, la llamada a la misión ante un mundo sediento de Dios. Monseñor Argüello «hiló fino» y con todo vigor se hizo eco con sus palabras de lo que tantas veces ha repetido la Iglesia: el Corazón de Jesús es síntesis para la vida cristiana.

-¿Como fruto de este congreso se determinó alguna acción concreta para los próximos años?

-Don Luis no se quedó en una reflexión, sino que en el «decálogo» anunció una acción concreta que de alguna manera podría hacer de hilo conductor en este «Programa 2033»: la preparación de un camino para toda la Iglesia en orden a la renovación de la consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús por parte del papa León XIV.

No sabemos si don Luis lo tenía

presente en el momento en el que reflexionó sobre esta propuesta que nos ofreció. Cuando le escuché me vino a la memoria que precisamente otro León... León XIII, al final de su vida, el año 1899, consagró al mundo al Corazón de Jesús. Este acto lo definió como «el más importante de su pontificado».

-Si tuviera que resumir todo lo vivido este fin de semana en Valladolid, ¿cómo lo expresaría?

-Haciéndose eco de las palabras del nuevo papa, monseñor Argüello resumió lo que hemos vivido estos días con esta expresión: «Es la hora del amor». Las palabras de León XIV citadas por el arzobispo nos invitan y animan a caminar con una hoja de ruta: convertirnos en «misioneros enamorados que enamoran», misioneros que proclaman con palabras y obras, con humildad y con entusiasmo que en el amor divino y humano del Corazón de Cristo se encuentra el fundamento de nuestra esperanza.

Dios quiere dar al hombre el amor de su Corazón

Es la hora del amor. Es la hora de renovar nuestra conciencia de cómo nos ama el Señor. Esta es la hora de devolver amor por amor, de enamorar al mundo. La propuesta cristiana es atractiva cuando se puede vivir y manifestar íntegramente (...) ¿Acaso podrá agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima sin consecuencias fraternas en la Iglesia y sociales en el mundo. Seamos sinceros y leamos la palabra de Dios en su integralidad. Pero por esa misma razón decimos que no se trata de una promoción social, vaciada de significado religioso, porque sería darle al ser humano menos de lo que Dios quiere darle; su propia vida, el amor de su Corazón.

Monseñor Luis Argüello, de la ponencia «Corazón de Jesús, esperanza del mundo», congreso internacional del Corazón de Jesús, 6-8 de junio de 2025.

Las revelaciones del Sagrado Corazón a santa Margarita María de Alacoque*

Étienne Kern

Lo que Margarita María ha vivido místicamente, cada uno de nosotros podemos vivirlo sacramentalmente, especialmente por medio de la Eucaristía, de la adoración eucarística y de la confesión.

QUIERO presentar a santa Margarita María, quién es y cuál fue su experiencia espiritual y en qué puede inspirarnos hoy. Margarita María es francesa y vivió en el siglo XVII durante el reinado de Luis XIV. Nació a pocos kilómetros de París en una ciudad llamada Verosvres, el 22 de julio, día de santa María Magdalena de 1647. Sus padres se llamaban Claudio y Filiberta Alacoque. A los 5 años en el castillo de Corcheval, en la casa de su madrina, se siente llamada a decir al Señor durante la misa entre las dos elevaciones: «oh, Dios mío, te consagro mi pureza y te hago voto de castidad perpetua». Más tarde, Margarita dirá que no comprendía estas palabras, pero se sintió impulsada a pronunciarlas. A los 8 años muere su padre. Eso tie-

ne graves consecuencias en su vida. Sus hermanos se marchan a un internado, dejando a Margarita María sola con su madre Filiberta. Su madre confía la gestión del patrimonio familiar a la familia de su marido, y aquí comienza un largo tiempo de malos tratos familiares durante varios años. Margarita María no pudo entrar en la Visitación de Paray antes de los 24 años porque sus familiares se oponían a su vocación. El 21 de mayo de 1670 fue su primera visita al locutorio del monasterio. Ella oye internamente: «aquí es donde te quiero». Inmediatamente le dice a su familia que debe aceptar, ya que ella nunca podrá estar en otra parte. Ante su resolución, la familia cede y ella entra en la Visitación el 21 de junio de 1671 con 24 años. Margarita María

*Les ofrecemos un resumen de la conferencia impartida por el padre E. Kern en el congreso *Cor Iesu, spes mundi* (6-8 de junio de 2025). E. Kern es sacerdote de la archidiócesis de París, miembro de la comunidad Emmanuel y rector del santuario de Paray-le-Monial desde el año 2022.



La aparición de Nuestro Señor a santa Margarita María de Alacoque (detalle)

ya nunca más saldrá del monasterio hasta el día de su muerte a los 43 años, el 17 de octubre de 1690.

Fue aquí donde tuvo su experiencia mística del Corazón de Jesús. Fueron una treintena de apariciones, pero el mensaje está concentrado en las tres apariciones principales entre diciembre de 1673 y junio de 1675, hace 350 años.

La primera gran aparición (1673)

Transcurre tras dos años y medio después de su entrada en el monasterio. La fecha es 27 de diciembre. Es una fecha muy significativa. En primer lugar porque son dos días después de Navidad. **Eso demuestra el fuerte vínculo que existe entre la devoción al Sagrado Corazón y el misterio de la encarnación.** El Concilio Vaticano II dijo que Jesús nos amó con un corazón humano. También el 27 de diciembre es el día litúrgico de san Juan Evangelista. San Juan vivió dos experiencias del Corazón de

Jesús. Cuando Jesús anuncia que un apóstol va a traicionarle en el capítulo 13 del Evangelio, Juan se inclina sobre su pecho para preguntarle quién es. Fue en aquel momento que recibió el nombre de discípulo bien amado. Más tarde el Evangelio se referirá a él como el que descansó sobre el pecho del Señor. Los Padres de la Iglesia identificaron este descanso como un reposo sobre no solo el pecho, sino también el corazón. Y muchos místicos experimentarán a su vez un reposo en el Corazón de Jesús, como nos recuerda el papa Francisco en su encíclica *Dilexit nos*. Varias santas mujeres han narrado experiencias de su encuentro con Cristo, caracterizado por el reposo en el corazón del Señor, fuente de vida y de paz interior. La otra experiencia del Corazón de Jesús que Juan cuenta en su Evangelio es el corazón traspasado después de la muerte de Jesús en el capítulo 19.

Este día 27 de diciembre de 1673, Jesús se aparece a santa Margarita

María cuando ella está orando sola en la capilla de su monasterio. Vive entonces tres experiencias espirituales. **La primera de este día fue reposar sobre el Corazón de Jesús y experimentar la misericordia divina.** Margarita María testifica, «me hizo reposar largos ratos sobre su pecho, varias horas, donde me reveló las maravillas de su amor y los inexplicables secretos de su Sagrado Corazón, que hasta entonces me había tenido siempre ocultos hasta que me lo abrió por primera vez, pero de una manera tan eficaz y sensible que no me dejó ningún motivo para dudar». Y entonces Jesús le dijo: «Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres y por ti en particular, que, no pudiendo ya contener dentro de sí las llamas de su ardiente caridad, es necesario infundirlas a través de ti y así puedan manifestarse a los hombres para enriquecerlos con sus preciosos tesoros que te revelo». Esas frases serán citadas por el Papa en su encíclica *Dilexit nos*.

Segunda experiencia de este día; ella tiene una visión del Corazón. Es un Corazón herido sobre un trono de llamas envuelto de espinas con la cruz. Y Jesús le dijo: «Si supieras cómo estoy sediento de hacerme amar por los hombres: tengo sed. Ardo en deseos de ser amado». **Es una queja.** San Claudio la Colombière dirá: «El amor no es amado». Las dos siguientes apariciones de 1674 y 1675 darán detalles sobre estas espinas alrededor del corazón. Jesús hace una primera petición a Margarita María.

Esta primera petición es honrar la imagen del Sagrado Corazón, exponiéndola en las casas. Es un acto de devoción pública. Y llevándola sobre ella; es un acto de devoción privada. Estas dos peticiones, única petición de honrar la imagen, están en el origen de la entronización de la imagen del Sagrado Corazón en las casas y de la consagración al Corazón de Jesús, particularmente bajo el impulso del famoso padre Mateo Crawley en el siglo xx.

Tercera experiencia de aquel día, la transformación del corazón. «Él me pidió mi corazón», cuenta Margarita María, que le ruega entonces que lo tome. Jesús toma su corazón y lo pone en el suyo y ella continúa: «Lo puso en su adorable corazón, en el cual me lo mostró como un pequeño átomo que se consumía en este ardiente horno, tal cual lo retiró como una llama ardiente en forma de corazón que me la dio en el lugar donde le había tomado». De este modo, Margarita María tuvo una experiencia verdadera de transformación del corazón. Jesús es quien toma la iniciativa. Él lo hace todo, pero pide a Margarita María su libertad y entrega total. La verdadera devoción al Sagrado Corazón no consiste principalmente en prácticas devocionales

que son importantes, sino en una experiencia transformadora en la que Jesús toma nuestro corazón y lo hace como el suyo, «horno ardiente de caridad», lleno de mansedumbre y humildad. Esta primera aparición se concluye con estas palabras de Jesús: «**Quiero hacer de ti la discípula amada de mi Sagrado Corazón**». Así Margarita María se convierte en una nueva san Juan, el primer discípulo bien amado.

La segunda aparición (1674)

Esta segunda aparición ocurrió el primer viernes de un mes de 1674. No se sabe exactamente de qué mes, ya que Margarita María no lo dice. Margarita cuenta: «Jesucristo se me presentó todo radiante de gloria con sus cinco llagas resplandecientes como cinco soles. Y de esta sagrada humanidad salían llamas por todas partes, pero especialmente de su adorable pecho, que parecía un horno. Y habiéndose abierto, me reveló su corazón, todo amor y amable, que era la fuente viva de estas llamas. Fue entonces cuando me reveló las maravillas inexplicables de su amor puro y hasta que exceso lo había llevado a amar a los hombres de quienes solo recibía ingratitud e indiferencias». (...) **Siempre tienen esas apariciones una misma dinámica interna, una declaración de amor, una queja y una petición.** La **declaración de amor** es una expresión utilizada por el papa Francisco en su encíclica cuando habla de Paray-le-Monial. Jesús declara de nuevo su amor. «Me reveló las maravillas inexplicables de su amor puro y cómo amaba a los hombres hasta el extremo». **La queja.** Jesús se queja de recibir en retorno únicamente en gratitud, indiferencia. Esta es la primera precisión sobre las espinas

que estaban alrededor del corazón en la visión de 1673. Por último, **la petición es reparar.** Jesús pide a Margarita María: «Pero tú, al menos concédeme el placer de compensar sus ingratitudes en la medida de tus propias posibilidades. Tú, al menos, ámame. Son entonces tres peticiones de reparación para vivir ese “tú, al menos, ámame”».

Margarita María dice que entonces le mostró su impotencia para responder a esta llamada. Y Jesús abre su corazón, toma una llama ardiente y la coloca en su pecho diciendo: «Toma, aquí tienes lo que necesitas para compensar todo lo que te falta». Él añadió: «No tengas miedo, yo seré tu fuerza. Escucha mis palabras y haz todo lo que te diré».

Lo que tenemos aquí es un resumen de toda la experiencia bíblica de la llamada de Dios al hombre, respondiendo a sus objeciones y fortaleciéndolo para llevar a cabo la misión que le ha encomendado. **Jesús hace tres peticiones. La primera es comulgar con frecuencia.** Me recibirás en el Santísimo Sacramento tanto como te lo permita la obediencia. **La segunda es honrar especialmente el primer viernes del mes.** Es así de dónde viene esta tradición, esa ligación entre el primer viernes del mes y el Sagrado Corazón. **La tercera es la Hora Santa.** Cada noche de jueves a viernes te haré partícipe de esa tristeza mortal que quise sentir en el huerto de los Olivos. Así Margarita María se despertará todas las semanas durante la noche de jueves para viernes desde las 11 hasta medianoche para permanecer durante una hora unida a Jesús en su agonía. Ella está habitada por dos actitudes espirituales. Suavizar la amargura que sintió Jesús por el abandono de los apóstoles y la traición de Judas. Es la consolación, el consuelo de Je-

sús y pedir misericordia para los pecadores.

La tercera aparición (1675)

La tercera aparición es en 1675. No se tiene la fecha exacta pero es durante la octava de la fiesta de Corpus Christi entre el 9 y el 16 de junio de este año. Jesús se le apareció y le dijo: «He aquí el corazón que ha amado tanto a los hombres que no se ha reservado nada hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor y en respuesta, no recibo de la mayor parte, sino ingratitud, ya por sus indiferencias y sus sacrilegios, ya por su frialdad y desprecio con que me tratan en este sacramento de amor. Pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan».

Algunos comentarios sobre estas palabras. De nuevo se puede escuchar la declaración de amor: «He aquí este Corazón...» Después Jesús se queja dando aclaraciones sobre las espinas mencionadas durante la primera aparición. No se trata solo de ingratitud, indiferencia como en la segunda aparición, sino también de sacrilegios, frialdad y desprecios cometidos contra la Eucaristía llamada sacramento de amor. En relación con la Eucaristía, en la carta 133, santa Margarita María escribe estas palabras de Jesús: «Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado por los hombres en el Santísimo Sacramento, que esta sed me consume. Y no encuentro a nadie que se esfuerce según mi deseo en saciar mi sed haciendo algún gesto en retorno a mi amor. ¿Será que al menos tú quieres saciar esta sed?» Jesús se queja de las ofensas de quienes están consagrados a Él». Cada bautizado está consagrado al Señor, como afirma el

Concilio Vaticano II, Jesús se queja de la falta de amor de sus amigos, no de sus enemigos, sí, sus amigos, de usted. Los consagrados son también los religiosos, religiosas y en especial los sacerdotes. Para entender esa queja hay que tener en cuenta el contexto histórico. En Versalles, la corte de Luis XIV estaba en decadencia y el «caso de los venenos» estaba a punto de estallar en 1679¹, cuatro años después... pero ya estaba ocurriendo este caso de los venenos. No sé si conocen esta historia mórbida de los casos de los venenos en el palacio de Versalles. Se trata de un sórdido

Siempre tienen esas apariciones una misma dinámica interna: una declaración de amor, una queja y una petición.

asunto de brujería, envenenamientos, conspiraciones en torno al rey y sobre todo las primeras misas negras ritualizadas y celebradas por sacerdotes indignos de París. Estas misas negras son cultos a Satanás bajo la égira de Judas, una inversión satánica del ritual de la misa con orgías y abusos sexuales, el asesinato ritual de recién nacidos y más cosas peores. Por eso, todo eso no es aun conocido en 1675. Esto se revelará cuatro años después de las apariciones de Paray. Pero se entiende mejor la queja dolorosa de Jesús sobre los sacrilegios cometidos contra la Eucaristía por parte de sa-

¹ El «asunto de los venenos» (*affaire des poisons*) fue un escándalo ocurrido durante el reinado de Luis XIV. Entre 1677 y 1682, varios adivinos y miembros de la aristocracia del entorno de la corte fueron acusados de envenenamiento y brujería; implicó a 442 sospechosos 36 de la cuales fueron ejecutadas.

cerdotes. Y ahí viene la gran petición de reparación. La gran petición es la institución de una fiesta en honor al Sagrado Corazón. «Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento se dedique a una fiesta especial para honrar mi corazón, comulgando este día y reparándolo con acto de honor para reparar las indignidades que ha sufrido durante el tiempo en que ha estado expuesto en los altares». Margarita María le dijo a Jesús que no sabía cómo realizar lo que Él deseaba, una mujer enclaustrada en un lugar de Francia que vaya a instituir una fiesta litúrgica para toda la Iglesia católica. Jesús puede hacer peticiones difíciles de responder.

Bueno, tal es la respuesta de Jesús: «me dijo que me enviaría a su siervo fiel y amigo perfecto, que me enseñaría a conocerle y abandonarme a Él sin más resistencia». Ese siervo fiel y perfecto amigo es el jesuita Claudio la Colombière. Claudio al llegar a Paray es un brillante jesuita de 34 años. Siempre recibió las misiones más delicadas como ser el tutor de los hijos del ministro Colbert. Oficialmente fue enviado a Paray-le-Monial para ser el responsable de la comunidad y del colegio jesuita. Pero la verdadera misión era discernir la autenticidad de las apariciones de Margarita María. Cuando se encuentra con él en el monasterio de la Visitación, Margarita María oye en su corazón estas palabras de Jesús: «Éste es el que te envió». A pesar de sus terribles repugnancias, ella se abre a él y le revela las profundidades de su alma y todo lo que ha vivido. Claudio la tranquiliza y la anima y autentifica que viene de Dios. El papel de Claudio va más allá. Margarita María y Claudio se reciben uno al otro como hermano y hermana. El Señor les ha llamado juntos a ser instrumentos privilegia-

dos para dar a conocer las riquezas de su Corazón, cada uno según su vocación, como visitandina, como jesuita. Y muchos años después, el día de la fiesta litúrgica de la Visitación, 2 de julio de 1682, Claudio ya está muerto hace seis años, dos años antes de la muerte de Margarita María. Margarita María recibe ese mensaje de la Virgen: «Es a las hijas de la visitación, a quienes le es pedido dar a conocer al Sagrado Corazón, amarlo y distribuirlo a los demás; a los padres jesuitas, se les ha reservado dar a conocer su utilidad y su valor para poder aprovecharlo, recibéndolo con el respeto y la gratitud debidos a tan gran beneficio».

Una experiencia de fuego

Quisiera decirles sencillamente como rector del santuario de Paray-le-Monial, que es verdaderamente un lugar de gracias muy especial. Ciertamente no viviremos estas experiencias de la misma manera que Margarita María, pero podemos pedir las mismas gracias. La modalidad es diferente, pero es la misma gracia. **Lo que Margarita María ha vivido místicamente, cada uno de nosotros podemos vivirlo sacramentalmente, especialmente por medio de la Eucaristía, de la adoración eucarística y de la confesión.** Descansar en el Corazón de Jesús para que nos revele su amor apasionado por cada uno de nosotros en particular y pedir que sumerja nuestros corazones en su propio Corazón para que ardan de su caridad y anuncien al mundo ese amor. Desde el siglo XIX se representó el Corazón de Jesús con mucha sangre, con el riesgo de transmitir una espiritualidad dolorista. Pero la experiencia de Margarita María es la de un corazón

ardiente y no de un corazón sangriento, porque ella experimenta el fuego, el ardor, la quemadura del Corazón de Jesús. **¿Será que nosotros también queremos arder como ella ha ardido, estar sumergidos en el horno ardiente del corazón y ser habitados por sus llamas?** Jesús lo dijo en el Evangelio. «He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo». (Lucas 12:49). Es el Evangelio del día 24 de octubre de 2024, el día de la publicación de la encíclica *Dilexit nos*.

La experiencia de Margarita María es una experiencia de fuego. Ella quería entregarle todo, responder amor por amor, sin interés por lo que recibirá en retorno. **El fuego del Corazón de Jesús es el fuego del espíritu de Pentecostés y la experiencia de Margarita María es una verdadera efusión del Espíritu Santo.** En 1975, hace cincuenta años, el santuario de Paray-le-Monial y la devoción al Sagrado Corazón estaban totalmente abandonadas en Francia. Ningún obispo había respondido a las invitaciones enviadas por mi predecesor para conmemorar el tricentenario de las apariciones. ¿Qué diferencia con el que vivimos en Paray-le-Monial durante este jubileo de los 350 años! Sin saber nada de este aniversario, el venerable Pierre Goursat², francés, fundador de la comunidad del Emmanuel a la que pertenezco, tuvo la intuición profética de venir a Paray-le-Monial para organizar el segundo encuentro de la Renovación carismática francesa. ¿Cómo explicar esta intuición en esta época en la que nadie iba a Pa-

² Pierre Goursat (París, Francia, 15 de agosto de 1914–1991) fue un laico católico francés y uno de los fundadores del instituto religioso Comunidad del Emmanuel.

ray? Pierre Goursat había entendido que la fuente del Espíritu Santo es el Corazón de Jesús y decía, «Debemos pedir al Señor que encienda fuego en nuestros corazones. Es necesario ponerse en su corazón, ya que es un fuego ardiente que se nos comunica. Entonces nos quemamos de amor. Y también en Paray hay una difusión continua del Espíritu Santo que brota del corazón traspasado del Señor. Esta es la causa de la misteriosa influencia de Paray».

«En los últimos días la caridad se enfriará», había dicho el Señor. Por eso el Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, fue devuelto a las familias para renovarlas, para encenderlas con su amor. Pocos meses después de ser declarado venerable por el papa Francisco en diciembre de 2024, podemos comprobar lo acertada que fue esa intuición de Pierre Goursat. En un momento en que nadie se interesaba por Paray al menos en Francia, pasó a ser la capital de la adoración y de la oración. Realmente es una intuición profética y hoy vivimos los frutos de esta intuición de este hombre viejo y enfermo que era Pierre Goursat. Todo lo que hemos vivido durante estos ocho meses del jubileo de los 350 años hasta este magnífico congreso y la invitación que me hicieron para intervenir en él ahora demuestran lo proféticas que fueron realmente estas palabras.

Quiero terminar con estas palabras del general de los jesuitas, Pedro Arrupe que decía: «La vida espiritual y misionera de la Iglesia y de los jesuitas pasará por el redescubrimiento del fuego del espíritu del Corazón de Jesús». Esto es lo que podemos pedir durante este congreso.

«Reinaré a pesar de mis enemigos».

La esperanza en el reinado del Corazón de Cristo

Ignacio M^a Manresa Lamarca hnssc

A la luz de la visión del Apocalipsis comprendemos que el gran bien radica en el reinado de Cristo. Esto nos hace desear que todos los hombres y las sociedades conozcan a Cristo a través del amor de su Corazón y se acerquen a su Iglesia para recibir en mayor plenitud los bienes del Reino de Dios.

LA promesa del Señor a santa Margarita «Reinaré a pesar de mis enemigos», y su petición al rey de Francia de colocar el símbolo de su Corazón en el estandarte real suscitaron con el tiempo, ante la creciente secularización, el deseo y la esperanza en el reinado de su Corazón que quedaron recogidas en el Magisterio con la institución de la fiesta de Cristo Rey. Con el Concilio Vaticano II y sus decretos de libertad religiosa y de relación con las demás religiones y confesiones cristianas, pareció que la idea de un reinado del Sagrado Corazón ya no tenía cabida en la vivencia cristiana, pues era entendido como un «restauracionismo» de una Cristiandad ya pasada. Incluso, como

parte de esta actitud distinta, el Magisterio pareció sustituir la idea del reinado del Sagrado Corazón por la expresión «civilización del amor».

Es necesario recuperar la fuerza de esta expresión superando equívocos y tentaciones, recurriendo principalmente a las fuentes de la revelación. Para ello tomaremos el libro del Apocalipsis, verdadera guía espiritual para los tiempos de la Iglesia, y al hilo de su lectura iluminaremos la esperanza en el reinado del Sagrado Corazón.

La esperanza supone el deseo de un bien, en este caso el reinado del Corazón del Señor, y la posibilidad real de realizarlo. Vemos primero este reinado como digno de ser de-

*Les ofrecemos un resumen de la conferencia impartida por el padre Ignacio Manresa hnssc en el congreso *Cor Iesu, spes mundi* (6-8 de junio de 2025).



Ábside de la basílica del Sagrado Corazón, Montmartre (París)

seado, como el ideal, y después como posible de realizar, como objeto de esperanza.

El ideal del Reino

En el libro del Apocalipsis tras la visión inicial y la carta a las siete iglesias, se nos invita con el vidente a subir al Cielo para participar de la perspectiva de Dios sobre la historia (Ap 4,1). Tras contemplar a Dios en el Cielo como creador y Señor de todo, la atención del vidente se dirige al rollo que tiene en su mano derecha. Se trata de un rollo que encierra el sentido de la historia y su capacidad de conducirla a su bien. Pero el libro estaba sellado y nadie en el Cielo, ni en la tierra podía romper los sellos y abrir el libro. El vidente llora al participar de la tragedia de una historia en la que parece que el mal vence y va camino del fracaso. Pero un anciano anuncia una gran noticia al vidente: «Ha vencido el León de la tribu de Judá» (Ap 5,5). **Ante nuestros ojos aparece un cordero degollado y de pie, símbolo de Cristo, muerto y resucitado, que ha vencido el pecado y la muerte y es capaz de condu-**

cir la historia a su plenitud. Toda la creación entona un gran cántico de alabanza al Cordero.

¿Qué sentido tiene esta visión?

Tres son los elementos esenciales de ella:

1. **El Reino o reinado de Dios.** El presupuesto fundamental de toda la visión es el Reino de Dios entendido no como un territorio, sino como el reinado de hecho, de tal modo que Dios, habiendo vencido a sus enemigos, los hombres se someten a Él y como consecuencia vienen todos los bienes a la creación. Podríamos sintetizarlo con el salmo: «Dios reina, la tierra goza» (Sal 96,1). Se trata, por tanto, del gran bien al que hay que aspirar.

2. **El Reino o reinado de Cristo.** La afirmación fundamental de esta visión es que el reinado de Dios sobre la creación sólo puede ser establecido por Cristo, muerto y resucitado, y que ciertamente Él no ha realizado. Esta es una enseñanza fundamental de los evangelios sinópticos: Jesús

viene a establecer el Reino de Dios. Toda su vida tiene que ver con ello, su predicación, sus milagros, su muerte y resurrección y la Iglesia que Él instituye como mediadora de esta salvación que Él ha ganado.

3. **La acogida del Reino de Dios de parte de los hombres.** En Ap 12,11, el cántico de los redimidos dice: «Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio que dieron». Esta acogida por «la palabra del testimonio que dieron», testimonio acerca de Cristo en su Iglesia, hace posible la realización del Reino de Dios en la historia. En este sentido del Concilio Vaticano II pareció relativizar este punto en un doble sentido. **En primer lugar**, el Concilio al tratar la relación entre el Reino y la Iglesia, que parecía identificarse en la doctrina hasta ese momento, precisó que también existe el Reino de Dios en la Iglesia en aquellos elementos de verdad presente en las demás religiones y confesiones cristianas, y en aquellos que «en la forma de Dios sólo conocida, se asocian al misterio pascual» (GS 22) de Cristo. Esto ha llevado a muchos a relativizar la confesión de Cristo como único salvador y la mediación de la Iglesia. Para corregir la mala inteligencia del Concilio, la *Congregación para la Doctrina de la fe* publicó un documento afirmando la unicidad de la salvación por Cristo y la necesidad de la mediación de la Iglesia para encontrar la mayor plenitud posible del Reino de Dios en la tierra. **En segundo lugar**, la afirmación del Concilio de la autonomía del orden temporal y su doctrina sobre la libertad religiosa fue entendida como la negación de la necesidad de que todo sea sometido al imperio de Cristo y sanado por su gracia. A ello vino a responder el grito poderoso que inspiró el pontificado de san Juan Pablo II: «¡No tengáis miedo, abrid de

par el par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo».

Por todo ello, a la luz de esta visión del Apocalipsis comprendemos que el gran bien radica en reinado de Cristo. Esto nos hace desear que todos los hombres y las sociedades conozcan a Cristo y se acerquen a su Iglesia para recibir en mayor plenitud los bienes del Reino de Dios.

La esperanza en el Reino de Cristo

Sin embargo, el Apocalipsis nos recuerda también las dificultades que impiden la extensión de este reinado de Cristo. Si bien el capítulo 12 nos presenta la lucha entre la Mujer y el Dragón, y nos anuncia la victoria del hijo de la mujer, que es Cristo, seguidamente se nos presenta la guerra que se va a llevar a cabo en la historia entre el Dragón contra la descendencia de la mujer. El Diablo, representado en este Dragón, usa sus dos instrumentos para actuar en la historia, el poder político divinizado y el falso profeta. Su poder parece enorme y difícil de resistir.

Sin embargo, el gran mensaje del Apocalipsis es que Cristo no sólo ha vencido ya con su muerte y resurrección, sino que vence en cada cristiano que derrota al Diablo y vencerá definitivamente cuando establezca «un cielo nuevo y una tierra nueva» (Ap 21,1) y toda la creación será transfigurada por la presencia desvelada de Dios en medio de ella y del Cordero (Ap 21,22-23). Esta promesa divina es cierta y por ello capaz de fundar nuestra esperanza.

Sin embargo, ¿cabe esperar dentro de la historia una mayor extensión e intensidad de este Reino de Cristo

por la fe y la caridad en los corazones de los hombres? El libro del Apocalipsis en su capítulo 20 nos invita a pensar en sentido afirmativo. Quizás nos puede ayudar a entenderlo la invitación del Concilio Vaticano II que dice: «La Iglesia, juntamente con los Profetas y el mismo Apóstol espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y "le servirán como un solo hombre"» (Sof 3,9). (*Nostra aetate* 4). ¡Qué alegría abrir el deseo y la esperanza a un bien tan grande!

La esperanza en el Reinado del «Corazón» de Cristo

Nuestra reflexión nos lleva a una última cuestión: ¿qué lugar ocupa el Corazón de Cristo en nuestra esperanza de su Reinado?

El Corazón de Cristo es el «símbolo natural de amor» divino y humano de Cristo hacia el Padre y hacia nosotros. Al poner en él nuestra esperanza comprendemos la naturaleza de este Reino de Dios. Pues como dijo san Juan Pablo II: «Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así —y ésta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador— sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo». (Juan Pablo II, carta al padre Kolvenbach, Paray-le-Monial, 5 de octubre de 1986).

Por otra parte, alentamos decididamente nuestra esperanza, pues «todo lo esperamos de aquel que nos ama» (santo Tomás de Aquino).

Finalmente, las revelaciones de Paray aprobadas por el magisterio de la Iglesia nos han señalado la conveniencia providencial de mirar a este Corazón divino como motivo de esperanza. Así lo reconocía el papa León XIII: «Cuando la Iglesia, [...], estaba oprimida bajo el yugo de los césares, un joven emperador vio en los cielos un signo que se convirtió al instante en un feliz presagio y en la causa de la gloriosa victoria que pronto siguió. Y ahora, en este tiempo, contemplamos otra señal bendita y celestial que se nos ofrece a la vista: el Sagrado Corazón de Jesús, con una cruz que se eleva de él y brilla con deslumbrante esplendor en medio de las llamas del amor. En ese Sagrado Corazón debemos depositar todas nuestras esperanzas, y de él debemos implorar con confianza la salvación de los hombres». (*Annum Sacrum* 12)

Conclusión

Estas son unas pinceladas que pretender ayudar a desear el Reino de Cristo como el gran ideal de nuestra vida, y a esperarlo en su más plena realización, sea en nuestra vida personal, sea para todos los hombres y todos los pueblos, en el tiempo y en la eternidad. Y esto hacerlo mirando al Corazón del Señor, motivo radical de nuestra esperanza.

Ciertamente la esperanza es una virtud teologal, que actúa bajo la moción del Espíritu Santo. Por eso, con el Espíritu y la Esposa, sigamos diciendo: «¡Ven, Señor Jesús!». Que su reinado venga, y que el Corazón de Cristo, signo ardiente de amor, sea el emblema de nuestra esperanza invencible.

El padre Enrique Ramière, apóstol y teólogo del reinado del Corazón de Jesús

Javier Pueyo Velasco hnssc

Para el padre Ramière la devoción al Corazón de Jesús está destinada a regenerar la sociedad porque nos ayuda a la comprensión y, sobre todo, la vivencia, de una verdad de fe: la inhabitación del Espíritu Santo en el alma de los fieles, y por extensión, en la Iglesia.

EL padre Enrique Ramière (1821-1884) fue un particular «testigo de la esperanza» y un autor decisivo para comprender la espiritualidad de la confianza que brota de la contemplación del Corazón de Cristo. Esta confianza en el Corazón de Jesús se fue gestando en su vida y su pensamiento especialmente a través de dos influencias fundamentales: La Compañía de Jesús y el magisterio de Pío IX.

La actitud de Ramière ante la civilización moderna

En el controvertido texto del *Syllabus*, de 1864, el beato Pío IX había condenado una serie de proposiciones que reflejaban la mentalidad de la sociedad de la época, en especial relacionadas con el liberalismo, el

socialismo y el racionalismo. Su última proposición condenada, «*el Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna*»¹, propició un profundo debate, que continúa en nuestros días, sobre la adecuada relación entre la fe cristiana y la civilización moderna, y ha sido etiquetada por muchos autores de entonces y de hoy como fatalista y desesperanzadora.

El padre Ramière parte de la acogida filial de la enseñanza magisterial de Pío IX y el *Syllabus*, y afirma su deseo de fidelidad a esta doctrina para, desde ella, tratar de elevarse y encontrar la deseada conciliación entre la Iglesia y la sociedad civil. Ramière entiende que el fracaso del mundo

¹ Íd., *Syllabus* 80, en AAS 3 (1867), 168ss.

*Les ofrecemos un resumen de la conferencia impartida por el padre Javier Pueyo hnssc en el congreso *Cor Jesu, spes mundi* (6-8 de junio de 2025).

moderno tiene como causa el haberse apartado de su principio vivificante, aquel que lo hizo progresar, la gracia divina. De ahí que, en su primera gran obra escrita, *El Apostolado de la Oración*², de 1861, lo describa como un bello y hermoso cadáver³; es bello y hermoso, porque no parece externamente que esté muerto, pero es un cadáver, porque no tiene ya el principio vital que lo animaba.

Esta fidelidad de Ramière a la condena de Pío IX a la sociedad moderna se une a la mirada misericordiosa que le proporciona el culto al Corazón de Jesús y van a engendrar en Ramière dos actitudes fundamentales. **En primer lugar, una actitud de aceptación y reconocimiento de ciertos bienes que todavía quedan en la sociedad moderna, y que él no duda en afirmar que tiene su origen en la antigua unión de la sociedad con Dios y su Iglesia:** «en él [en el mundo moderno] hemos adivinado ciertas tendencias generosas que, lejos de ser condenadas por la Iglesia, son resultado manifiesto de su influencia y que no pueden recibir su completa realización más que del restablecimiento de la misma»⁴. Esta actitud de Ramière nos recuerda a la que más adelante promoverá la Iglesia en el Concilio Vaticano II donde, sin olvidar el problema del «humanismo laico y profano que aparece en toda su terrible estatura y desafía al Concilio»⁵, citando a Pablo VI, la Iglesia prefiere «mostrarse madre amable de todos,

benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella»⁶. Esta actitud de misericordia de Ramière le lleva a matizar la imagen del cadáver en este texto escrito tres años después del anterior, y prefiere sustituirlo por la imagen de las ruinas, en las que todavía se mantienen algunas estructuras en pie⁷.

La segunda actitud que nace del padre Ramière a la vista de la situación de la sociedad moderna es la esperanza. Fiel a la esperanza transmitida por el beato Pío IX, y también fiel a las intuiciones transmitidas por santa Margarita María que había dicho que la devoción al Corazón de Jesús era «como un último esfuerzo de su amor [...] para sacar a los hombres del imperio de Satán al que Él pretendía arruinar para colocarnos bajo la dulce libertad del imperio de su amor»⁸, Ramière va a tratar de justificar teológicamente esta esperanza.

En la citada obra, *Las esperanzas de la Iglesia*, Ramière aduce dife-

6 Juan XXIII, Discurso de inauguración del Concilio Vaticano II, 11 de octubre de 1962, n. 15, en *Concilio Vaticano II, constituciones...*, 749-750.

7 Ramière, *Las esperanzas...*, 10

8 Santa Margarita María de Alacoque, carta 133, en *Obras completas*, p. 1005.

La devoción al Corazón de Jesús es el remedio para los males de la sociedad

En una palabra: la Revolución es la repudiación completa de Jesucristo, la completa separación entre la humanidad y su divino Jefe, la rebelión declarada del mundo contra el Cielo. La devoción al Corazón de Jesús es la unión perfecta de los hombres con el Dios Hombre, el vínculo más estrecho que pueda ligar el mundo al Cielo, los miembros a su Jefe, las almas y las sociedades a su único Salvador. Ella es, en consecuencia, bajo todas sus formas, el supremo antídoto contra la peste revolucionaria, el remedio más eficaz para los males de las sociedades modernas, la salud del mundo y la promesa del triunfo de la Iglesia»

E. Ramière, *El reinado social de Jesucristo*.

rentes argumentos teológicos para justificar esta esperanza: la observación de las leyes de la Providencia⁹, la observación de las tendencias de la sociedad¹⁰, y, en tercer lugar, las promesas divinas¹¹, donde trata diversos argumentos para justificar esta esperanza: la ya citada definición dogmática de la Inmaculada, algunas afirmaciones de místicos, entre las que pone las promesas vinculadas a la devoción al Corazón de Jesús y, sobre todo, las promesas

9 Ramière, *Las esperanzas...*, p. 19-112.

10 Íd., p. 113-258.

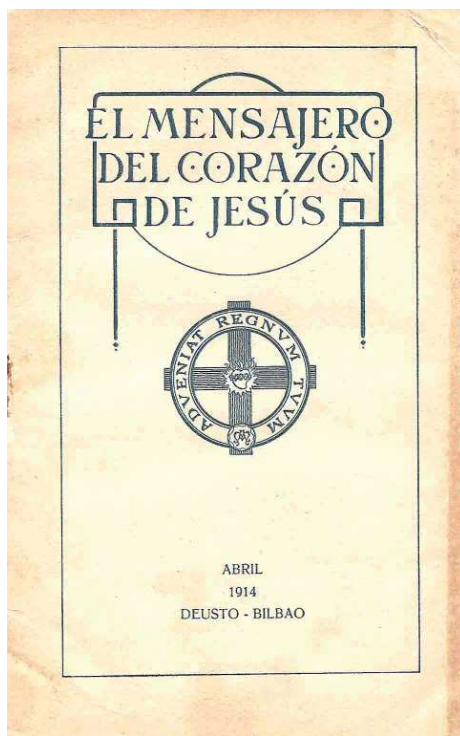
11 Íd., p. 259-343.

2 E. Ramière, *El Apostolado de la Oración* (Tradere, Madrid 2011),

3 Íd., 188-189.

4 E. Ramière, *Las esperanzas*, 10

5 Pablo VI, Alocución de clausura del Vaticano II, 7 de diciembre de 1965, en *Concilio Vaticano II, constituciones, decretos, declaraciones*, Madrid (BAC), 1965, 816.



contenidas en la Escritura. Este último punto es el más importante de Ramière, y aunque él no es exegeta, intuye que la esperanza en la regeneración de la sociedad está relacionada con la esperanza escatológica. A esta intuición contribuyen también las palabras de santa Margarita cuando habla de un «un último esfuerzo de su amor»¹², al hablar de las revelaciones de su Corazón. Ramière parte de esta intuición y trata de justificarla tanto en la Escritura como en la Tradición, en la obra citada de *Las esperanzas de la Iglesia*, y en otra obra menos conocida *El triunfo de Jesucristo y de su Iglesia en la tierra*¹³.

12 Santa Margarita María de Alacoque, carta 133, en *Obras completas*, p. 1005.

13 E. Ramière, *El triunfo de Jesucristo y de su Iglesia en la tierra anunciado en las Sagradas Escrituras y preparado por los acontecimientos presentes* en E. Palomar, *El pensamiento político de Henri Ramière*, 2 vols. (Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1991), Anexo III. En castellano únicamente se puede acceder a esta obra a través del apéndice de esta tesis doctoral publicada en Madrid en 1991. Cf. E. Palomar, *El pensamiento político de Henri Ramière* (Respublica Ediciones, Madrid 2020).

El trabajo de la Iglesia en este mundo

La esperanza es una virtud que pone en funcionamiento el obrar moral del hombre. Santo Tomás de Aquino en su *Summa* advierte que la esperanza de la bienaventuranza orienta toda la vida moral del hombre; y al tratar específicamente de la virtud teologal de la esperanza afirma que «por el acto de esperanza se siente el hombre inducido a la observancia de los preceptos»¹⁴. Por eso, la esperanza que transmite Ramière en el cumplimiento de las promesas divinas, lejos de llevar al hombre a la inactividad y la espera pasiva de la acción de Dios, le mueve a la acción y orienta ésta de manera decisiva.

De hecho, la esperanza transmitida por el magisterio de Pío IX supuso una inyección de optimismo en la Iglesia y una revitalización de todos sus campos apostólicos, desde el misionero hasta el apostolado social, pasando por un auge de las vocaciones religiosas. Para muchos, esta restauración cristiana de la sociedad, objeto de la esperanza cristiana, pasaba por la revitalización del apostolado seglar; para otros,

14 Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, II-II, q. 22, a1,

suponía una renovación del activismo político cristiano; para otros, la acción misionera; para otros, pasaba por el fortalecimiento de la autoridad pontificia. Ramière, sin negar el lugar que corresponde a cada uno de estos aspectos, eleva nuestra mirada hacia una respuesta más alta, y subraya la ineficacia de los medios humanos y políticos para la restauración de los hombres y las sociedades de las heridas producidas por sus errores y su alejamiento de Dios; en las antípodas del error pelagiano, Ramière subraya que la esperanza sólo puede ponerse en Dios¹⁵; sólo por la vuelta a Dios podrán reconstruirse estas ruinas. Esta esperanza sobrenatural le lleva a poner la oración como la principal tarea de la Iglesia para la reconstrucción de la sociedad. Pero no una oración entendida como una obra humana, sino como unión a la oración de Cristo. Mediante la devoción a su Corazón, el cristiano, y la Iglesia en su conjunto, aprende a unirse a Cristo y su intercesión ante el Padre. De ahí que Ramière concluya diciendo con contundencia: «La devoción al Corazón de Jesús está destinada a regenerar la sociedad cristiana»¹⁶.

La verdadera devoción al Corazón de Jesús

Podría sorprendernos que Ramière afirme que la solución radical a los males de la sociedad es la devoción al Sagrado Corazón. Evidentemente no lo entiende como «una práctica particular de devoción», sino la muestra en su sentido más

15 E. Ramière, *La soberanía...*, 101-103.

16 E. Ramière, *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano* (Scire, Barcelona 2004), 114.

profundo; se trata de «la religión entera enfocada bajo su aspecto más luminoso y consolador».

Con frecuencia, desde finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX, los grandes promotores del culto corazonista han reivindicado «la verdadera devoción al Sagrado Corazón», frente a la vivencia que percibían en su entorno, parcial y limitada. Vemos esta llamada en Teresa de Lisieux que decía, «yo no entiendo el Sagrado Corazón como todo el mundo»¹⁷, por ejemplo, o en el fundador de esta revista, el padre Ramón Orlandis¹⁸, entre otros autores. También el Magisterio reciente ha reivindicado vivir la «verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador»¹⁹. Para Ramière la «verdadera devoción al Sagrado Corazón», más allá del cumplimiento de una serie de prácticas, en las que se insistía tanto en su época, consiste principalmente en comprender el Corazón de Cristo como la fuente de la vida sobrenatural.²⁰ Para Ramière la devoción al Corazón de Jesús está destinada a regenerar la sociedad porque nos ayuda a la comprensión y, sobre todo, la vivencia, de una verdad de fe: la inhabitación del Espíritu Santo en el alma de los fieles, y por extensión, en la Iglesia. Por eso, Ramière insiste en la necesidad de unir el culto corazonista con esta

verdad de fe para que fructifique con toda su virtualidad. De esta manera, concluye Ramière, «la devoción al Espíritu Santo se confundirá en nosotros con la devoción al Sagrado Corazón y nos llenaremos, según la expresión de san Pablo, de la plenitud de Dios».²¹ Para Ramière la devoción al Corazón humano de Cristo ayuda a la Iglesia y a cada cristiano a comprender el corazón del hombre como vivificado por la presencia de Dios, por la presencia del Espíritu Santo. Para Ramière este es el principio regenerador de la sociedad porque la raíz del problema de la civilización moderna consiste en su naturalismo, en concebir al hombre y a la sociedad al margen de Dios.

La doctrina de la confianza, fruto del redescubrimiento del Espíritu Santo en el Corazón de Cristo

De la doctrina de la inhabitación, Ramière concluye su doctrina de la confianza, que se basa en la docilidad y el abandono a las mociones del Espíritu Santo, que brota para nosotros del Corazón de Cristo. Ya no es nuestro propio espíritu el que debe encontrar y comprender los caminos para la restauración de la sociedad, basta que sea dócil a la acción del Espíritu Santo que quiere guiar a la Iglesia hacia esa plenitud.

En el Corazón de Cristo se nos muestra esa acción del Espíritu Santo, no sólo como modelo a imitar, como modelo que ilustra la inteligencia, sino como bien y belleza que enamoran al alma y la fortalecen para realizar el bien²². Para Ramière, como para su coetánea,

santa Teresita, la santidad y la respuesta apostólica al amor de Dios, nacen de la contemplación del Corazón de Cristo, en quien habita el Espíritu Santo, el mismo que habita en nosotros, y quiere impulsarnos a la santidad y al trabajo por la extensión de su Reino. Esta santidad no consiste en entenderlo todo, ni en hacer mil esfuerzos, sino en ser dócil a los impulsos del Espíritu, que podemos contemplar gozosamente en el Corazón de Cristo, como dice la *Dilexit nos*, en sus gestos, en sus palabras, en sus acciones. **Viendo a la humanidad de Cristo, su Corazón, dejándose guiar gozosamente por el Espíritu Santo, nace en el cristiano el deseo de ser dócil a este Espíritu, que nos mueve al arrepentimiento, a la reparación por nuestros pecados, a la consagración de nuestra vida a Dios, a la misericordia con el hermano, a la entrega apostólica generosa y, de esta manera, nos capacita para colaborar con Cristo en un restablecimiento más pleno de su Reino.**

De esta manera, Ramière, a las almas heridas de nuestro tiempo, en una época en la que la separación de la sociedad respecto a Dios produce personalidades heridas, que se desaniman al constatar sus limitaciones; o a las almas que se desaniman al constatar las extraordinarias dificultades a las que la Iglesia debe enfrentarse en nuestro tiempo, les hace recobrar el ánimo y les facilita el camino, pues el principio de la santidad no está en nuestra propia inteligencia o el propio obrar, sino en un principio que nos es regalado misericordiosamente, el Espíritu Santo, que se comunica a quien va a su fuente, el Corazón de Cristo, y que solo nos pide un abandono sencillo y confiado a su acción.

17 Santa Teresa de Lisieux, carta 122, en *Obras completas* (Monte Carmelo, Burgos³ 2003), 449.

18 R. Orlandis, «Pensamientos y ocurrencias», *Cristiandad* 269 (1955) 200-202.

19 Juan Pablo II, «Carta al prepósito General de la Compañía de Jesús, padre Kolvenbach»: *L'Oss. Rom* (19-X-86) 4.

20 E. Ramière, *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano* (Scire, Barcelona 2004), p. 13-14.16

21 Íd., p. 108.

22 E. Ramière, *El Corazón de Jesús...*, p. 231-234.

Los precursores de la devoción al Sagrado Corazón en Cataluña

Fray Valentí Serra de Manresa, ofm.cap

Después de la expulsión de los jesuitas de España en 1767 los capuchinos catalanes asumieron el reto de propagar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús a través de la predicación de las misiones parroquiales.

El contexto histórico

COMO bien sabemos la devoción al Corazón de Jesús tiene una profunda raíz bíblica y patristica que alcanzó un gran desarrollo en el ámbito de la teología monástica, principalmente durante el siglo XII a partir de la nueva piedad suscitada por la reforma cisterciense, cuando en tiempo de **san Bernardo de Clairaval** († 1153) –considerado el último de los Padres de la Iglesia– se procuró fomentar la devoción a la humanidad de Jesucristo; una piadosa devoción que, posteriormente, alcanzaría un mayor incremento en el marco de la escuela teológica franciscana a partir de los siglos XIII y XIV y que comportó la meditación asidua de las llagas de Jesús y del Corazón traspasado de Cristo como fuente de salvación, principalmente a partir de las aportaciones teológicas del eminente doctor de la Iglesia, el seráfico **san Buenaventura de Bagnoregio**

(† 1274), de modo que se convertiría en la semilla de la nueva devoción al Sagrado Corazón tal como hoy lo entiende la liturgia eclesial y tal como se expresa en la encíclica *Haurietis aquas* del papa Pío XII del año 1956 donde se expone, de manera articulada, a la luz de la Sagrada Escritura y de la tradición patristica la gran importancia eclesial de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y que, muy recientemente, en octubre de 2024, ha retomado los contenidos el papa Francisco con la encíclica *Dilexit nos* (Rm 8,37) sobre la actualidad de la devoción al Sagrado Corazón, que nos ayuda a no olvidar la ternura de la fe y, a su vez, nos impulsa a amar al prójimo.

A propósito de la concreción y desarrollo de esta devoción a partir de las revelaciones y de la experiencia mística de la religiosa salesa **santa Margarita María de Alacoque** (†1690), a lo largo de este artículo vamos a señalar algunos de los aspectos

tos más significativos de la devoción al Sagrado Corazón en el ámbito geográfico de Cataluña y Baleares, que son los límites geográficos donde los capuchinos de la provincia de Cataluña han desarrollado su acción pastoral. Después de la expulsión de los jesuitas de España en 1767 los capuchinos catalanes asumieron el reto de propagar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús a través de la predicación de las misiones parroquiales, junto con otras significativas aportaciones al fomento de esta nueva devoción cristológica.

Orígenes de la devoción al Sagrado Corazón en Cataluña

De entrada debe señalarse que en las comarcas de Cataluña se implantó con peculiar fuerza la nueva devoción al Sagrado Corazón de Jesús ya desde la primera mitad del siglo XVIII y, particularmente, a lo largo del siglo XIX, prioritariamente en las ciudades y poblaciones de mayor importancia como, por ejemplo, en Manresa, ciudad de fuerte tradición jesuítica, tal como resta reflejado en los decretos de los obispos de la Tarraconense de los años 1736 y 1738, y tal como consta en las actas de los concilios provinciales de la Tarraconense. Así lo registra el apartado introductorio de uno de los devocionarios que alcanzó más popularidad en el Principado de Cataluña:

Ja desde lo any 1736 en que's comensá ab la solemne festa que celebra cada any lo illustringíssim senyor Arquebisbe de Tarragona, y ab las Congregacions que fundaren los illustringíssims senyors Bisbes de Urgell y de Lleyda, apenas queda no sols ciutat, però ni vila o població alguna de monta, en la que no se celebre la festivitiat del Santíssim Cor de Jesús¹.

1 *Pràctica de la devoció al Santíssim Cor de Jesús en una meditació per cada mes, y altres*

El arzobispo de Tarragona, **Pedro de Copons** fue uno de los más destacados promotores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en la Cataluña del Barroco. Este prelado siguiendo las disposiciones dadas por los concilios provinciales tarraconenses de los años 1738 y 1745, presentó a Roma un texto litúrgico para la misa y oficio del Sagrado Corazón que no recibió la aprobación. Finalmente, los textos litúrgicos para la fiesta fueron autorizados por el papa Clemente XIII el día 11 de mayo de 1765 inicialmente para algunas diócesis, hasta que en 1856 el papa Pío IX convirtió en obligatoria la fiesta del Sagrado Corazón para toda la Iglesia. En el año 1889 el papa León XIII elevó la fiesta a solemnidad y se mantuvieron hasta el año 1929 los textos litúrgicos aprobados por Clemente XIII cuando fueron reformados por el papa Pío XI, que añadió la octava. No podemos dejar de señalar, anteriormente, que en 1670 san Juan Eudes elaboró unos textos, muy pioneros, para la misa y el oficio litúrgico del Sagrado Corazón.

La capuchina María Ángela Astorch, precursora de esta nueva devoción

Indiscutiblemente, la propagación de la devoción y culto al Sagrado Corazón de Jesús viene de la experiencia contemplativa y mística de santa Margarita María de Alacoque († 1690) como consecuencia de las

deprecacions y exercicis de la devoció al mateix Sacratíssim Cor. Traduhida y reduhida de la que compongú en italià un sacerdot de la Companyia de Jesús, per una altre pare de la mateixa Companyia. Y se dedica a las congregacions del Santíssim Cor de Jesús que hi ha fundadas en lo Principat de Catalunya. Barcelona, Estampa Hereus Vda. Pla, 1847, ff. III-IV.

apariciones recibidas en el monasterio de Paray-le-Monial a lo largo de los años 1673 y 1675. Así pues, santa Margarita, ayudada por san Claudio la Colombière († 1682), logró que se estableciera una fiesta en honor al Corazón de Jesús el viernes que sigue a la octava de Corpus. No obstante, de esta devoción al Corazón de Jesús hallamos significativos precedentes en el período medieval en la vida y experiencia contemplativa de **santa**

La beata María Ángela Astorch († 1665) contribuyó a poner los cimientos de la devoción al Corazón de Jesús algunos años antes de las revelaciones de Paray-le-Monial, puesto que en 1640 la beata Astorch fundó la primera congregación del Sagrado Corazón en España.

Lutgarda († 1246), de **santa Matilde de Magdeburg** (c.a. 1250) y de **santa Gertrudis la Magna** († 1302), conocida también como Gertrudis de Helfta²; pero es poco conocido que una clarisa capuchina catalana, la **beata María Ángela Astorch** († 1665) contribuyese, en su día, a poner los cimientos de esta nueva devoción cristológica algunos años antes de las revelaciones recibidas por santa

2 La devoción de santa Matilde y de Gertrudis al Sagrado Corazón de Jesús se divulgó a finales del siglo XVIII, en forma de devocionario eucarístico, por el carmelita descalzo Dionisio de la Concepción, *Preces gertrudianas. Médula de devotísimas oraciones dictadas en gran parte por el mismo Christo, entresacadas de las revelaciones de las santas vírgenes y hermanas Gertrudis y Methildis, religiosas del Orden de San Benito.* Gerona, Por Agustín Figaró, s. d.

Margarita María de Alacoque, puesto que en 1640 la beata Astorch fundó la primera congregación del Sagrado Corazón en España:

Antes que la V. Margarida, [la devoción al Sagrat Cor] la havia practicada una devota religiosa natural de aquest Principat, la V. M. Sor Maria Àngela Astorch, fundadora de las Monjas Caputxinas en Zaragoza y Murcia, com se diu en la sua admirable vida³, y ho refereix lo P. Joan de Loyola⁴ en la práctica sexta del seu llibret al Sagrat Cor de Jesús⁵.

Precisamente, de esta peculiar experiencia contemplativa vivida por la beata Astorch se hace eco el sacerdote poeta y terciario franciscano **mosén Jacinto Verdaguer**, que en numerosas poesías cantó las delicias del Sagrado Corazón, principalmen-

te en la obra *Lo somni de sant Joan*⁶; una inspirada colección de poesías religiosas que Verdaguer publicó en 1887 y que dedicó al papa León XIII. Precisamente, en esta recopilación hallamos el *Cant al Sagrat Cor de Jesús* junto con un poema que dedicó a la mística capuchina catalana María Ángela Astorch⁷, que el poeta la describe como la «robadora del Cor de Jesús», puesto que Jesús escogió el corazón contemplativo de la «mística del breviario» como íntima morada⁸. En cambio, a la venerable fundadora de las capuchinas en España, **Sor Ángela Margarita Serafina** († 1608), maestra y formadora de la beata María Ángela Astorch se la representa con el Niño Jesús que toma o «roba» el corazón de la fundadora de las capuchinas.⁹

Los capuchinos de Cataluña y los sermones sobre el Sagrado Corazón

En los territorios del Principado de Catalunya a lo largo de los siglos

⁶ Previamente, una selección de poemas de *Lo somni de sant Joan* fueron presentados en un certamen literario del año 1881, y en 1882 se divulgaron en la miscelánea titulada: *Homenaje nacional de las Ciencias, Letras y Artes al sacratísimo Corazón de Jesús* (Tarragona, 26 de junio de 1881), Barcelona, Imp. Pau Riera, 1882, 619-631.

⁷ Cf. Jacinto Verdaguer, *Lo somni de Sant Joan. Llegendes del Sagrat Cor de Jesús* (2ª ed.) Barcelona, Tip. Catòlica 1888, 178-181, poema xxx: «Mariàngela Astorch».

⁸ *Ibid.*, 178: «Robadora del Cor meu, tu ets encara més ditxosa; Joan en mon pit reposa, mes jo reposo en lo teu».

⁹ Cf. Valentí Serra de Manresa, *Les clarisses-caputxines a Catalunya i Mallorca: de la fundació a la guerra civil, 1599-1939* (Collectània Sant Pacià, 76), Barcelona 2002, 390-391.

XVIII y XIX aumentaron notablemente las congregaciones vinculadas a la devoción al Sagrado Corazón y, a pesar de la expulsión de los jesuitas en 1767 y de la excomunión de 1835 esta devoción cristológica de profunda raíz bíblica y marcadamente anti-jansenista, se mantuvo y la fomentaron la mayoría de los obispos de las diócesis de Cataluña, ayudados por la predicación de las misiones parroquiales a cargo, principalmente, de los paúles y de los capuchinos. Precisamente, como consecuencia de la expulsión de los jesuitas decretada por el rey Carlos III en 1767, los menores capuchinos de Cataluña se convirtieron en fervientes propagadores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Incluso en los devocionarios que divulgaban como recuerdo de las misiones parroquiales estampaban en la portada el emblema de los Sagrados Corazones.¹⁰

También, durante el largo proceso de la restauración de la vida conventual en Cataluña los capuchinos promovieron de un modo particular la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a san José exhortando a la santidad universal del pueblo fiel.¹¹

Debe señalarse que en el ámbito de la Tarraconense los jesuitas, antes de su expulsión, suscitaron una extraordinaria expansión al fomen-

¹⁰ Ver en la BHC, *Exercici devot per cada dia que en las suas missions ensenyen los PP. Caputxins de la província de Catalunya en lo Bisbat de Gerona*. Gerona, Per Vicens Oliva, c. a. 1792.

¹¹ Cf. José de Calasanz de Llevaneras, *Breves soliloquios del alma con el Sagrado Corazón de Jesús. Dispuestos para 33 visitas, novena y otras devociones escogidas*, Roma, Tipografía M. Lovesio, 1889; *Íd.*, *Breves soliloquios del alma con san José* [...] Por el P. J. Calasanz de Llevaneras, Barcelona, La Propaganda Catalana, 1887.

³ Ver Luis Ignacio Zevallos, *Vida y virtudes, favores del cielo, milagros y prodigios de la V. Madre Sor María Ángela Astorch, religiosa capuchina natural de Barcelona*. Madrid, Imp. de G. Roxo, 1733, Lib. II, Cap. 11: «Regla y constituciones del divino amor que Dios le reveló»; *Ibid.*, Lib. IV, Cap. 11: «Favores que le hizo el evangelista san Juan, en premio de su devoción».

⁴ Ver Juan de Loyola, *El Corazón sagrado de Jesús, descubierto a nuestra España en la breve noticia de su dulcísimo culto, propagado ya en varias provincias del orbe christiano*, Barcelona 1738, 134: «La penitentísima anachoreta de los claustros religiosos y venerable sor María Ángela Astorch, fundadora de las capuchinas de Zaragoza y Murcia, nos enseña una singular práctica para con el Corazón de Jesús en favor de las almas del Purgatorio [...] Ella nos enseña muchas y fructuosas devociones al Corazón sacratísimo descubierto a esta virgen española muchos años antes que a la V. Margarita de Alacoque».

⁵ *Práctica de la devoción al santísim Cor*, Barcelona 1847, ff. iv-v

to de la devoción al Sagrado Corazón a través de la erección de numerosas congregaciones en las comarcas del Principado de Cataluña y con la aportación de notables textos de espiritualidad que, en su día, fueron leídos y asimilados por los religiosos capuchinos.

Se ha conservado el texto de algunos sermones de la fiesta del Sagrado Corazón que los capuchinos predicaron después de la expulsión de los jesuitas, ya sea en sus iglesias conventuales, ya sea en las parroquias o incluso en las iglesias de las clarisas capuchinas. A modo de ejemplo ofrecemos el fragmento de un sermón predicado en 1773 por el P. José de Mallorca¹²

«¿Pues al ver nosotros tantos incendios de amor en aquel D[ivi]no Corazón, y al descubrir tanta ingratitud en los christianos, no nos animamos á reparar tantos ultrages, ofreciendo, desde luego, n[uest]ro corazón á aquel S[antí]simo y D[ivi]no Señor Sacra[menta]do?, ¿Cómo no se alienta n[uest]ro espíritu en recompensa a tanto amor, para la veneración, para el respeto y para toda suerte de obsequios que se encaminen [h]azia el culto de aquel divino Corazón?, ¿Pero sabeis cómo ha de ser?: llegando con frecuencia á adorar aquel divi[no] Sacra[men]to, y apartando de nuestro pensamiento la vanidad; de la memoria lo que nos aparta Dios; de la voluntad los afectos vengativos; de los ojos las vistas torpes; de la boca las palabras ofensivas; de las manos las acciones descompuestas; de los pies los pasos

mal inclinados; del corazón toda especie de venganza y, finalmente, del alma, todo lo que sea ofensa a su D[iv]ina Mag[esta]d; para que, supliendo por la vanidad el amor de Dios; por la venganza el amor del próximo; por la torpeza la castidad; por las dissoluciones la compostura; y por la ofensa de Dios el cumplimiento de su Santísima Ley, logremos todos una inmensidad de beneficios, que en aquel D[ivi]no Corazón sacramentado, se dispensan á todas las almas que se reconocen agradecidas. Pues Vos, oh Divino y Sacra[ment]ado Corazón de Jesús Sacramentado por n[uest]ro amor; enviad, os suplico, a n[uest]ros entendimientos un rayo de v[uest]ros D[ivi]nos ardores, para que superiormente ilustrados, conozcamos perfectamente los excesos de vuestro amor. Despedid con violencia amorosa muchas saetas para que con la suavidad de sus heridas, se truequen n[uest]ras repugnancias en ardorosas correspondencias».¹³

En el año 1738 se introdujo entre las clarisas capuchinas de Palma de Mallorca la devoción al Sagrado Corazón que, posteriormente, en el año 1789 inauguraron un altar dedicado al Sagrado Corazón que habían diseñado los jesuitas de Mallorca poco antes de su expulsión y que a partir del año 1797, contó con la concesión de indulgencias para el día de

13 BHC, Ms 7-6-19, *Sermons Panegrics de Josep Lleonart de Mallorca: «Sermón del Sagrado Corazón de Jesús. Capuchinas, 1773»*



Beata María Ángela Astorch (1592-1665)

la fiesta. En este mismo momento histórico, en el vecino monasterio palmense de religiosas carmelitas descalzas, ubicado casi enfrente al de las capuchinas, también se desarrolló una fecunda devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En efecto, su biblioteca conventual cuenta con numerosos devocionarios dedicados al Sagrado Corazón publicados a lo largo del siglo XVIII, en una coyuntura que impulsaría que algunas novicias del Carmelo balear añadiesen al nombre de religión la nueva advocación del Corazón de Jesús, empezando por Sor Juana del Corazón de Jesús († 1766) seguida por Sor Ignacia del Corazón de Jesús († 1768), entre muchas otras.

De un modo semejante las capuchinas de Mataró entre los años 1741 y 1774 también celebraron la fiesta del Corazón de Jesús; una fiesta que continuó celebrándose durante todo el siglo XIX a pesar de la expulsión de los jesuitas y posterior la disolución de la Compañía de Jesús. Así pues, una vez disuelta la Compañía de Jesús, en los años previos a la exlaus-

12 El religioso capuchino José Lleonart de Mallorca falleció en Palma de Mallorca el año 1790 y durante la exlaustración sus sermones fueron coleccionados y encuadernados por el exlaustrado capuchino José Guasp.

tración, los capuchinos se cuentan entre los principales promotores de esta devoción cristológica que se conservó durante el período de la supresión de la vida religiosa a partir de 1835, con algunas aportaciones destacadas como las del capuchino exclaustro Rafael José Ferriol de Mallorca († 1885).

La devoción durante los años de la restauración de la vida religiosa

Durante el proceso de restauración de la vida capuchina la devoción al Sagrado Corazón fue divulgada por numerosos religiosos que articularon la restauración, siendo muy significativa la aportación de Joaquín M. de Llavaneres, hermano carnal del futuro cardenal Vives y Tutó, que puso bajo la advocación del Sagrado Corazón el patronazgo de la nueva provincia capuchina de España.¹⁴ También, la nueva iglesia conventual de los capuchinos de Olot, inaugurada precisamente durante el provincialato de Joaquín M. de Llavaneres el 25 de julio de 1888, fue puesta bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús.

Entre los principales propagadores de la devoción al Corazón de Cristo en Catalunya durante los años de la exclaustro destaca la figura del religioso carmelita Quirico Adrobau Boix († Olot 1883) que, en su día, fue calificado de apóstol de la devoción del Sagrado Corazón en Catalunya. En la segunda mitad del siglo XIX el padre Adrobau escribió unos devocionarios con destinación a los congregantes del Sagrado Corazón¹⁵.

14 Cf. V. Serra de Manresa, *Els framenors caputxins a la Catalunya del segle XIX*, 418-438: «La provincia hispana del Sagrat Cor»

15 Quirico Adrobau y Boix, *Directorio práctico para los congregantes y coros angeli-*

Durante el proceso de restauración de la vida religiosa que coincidió con el movimiento cultural y espiritual de «*la Renaixença*» en Catalunya y, precisamente en este pujante contexto histórico, en el año 1879, el Dr. Félix Sardà y Salvany, sacerdote que pertenecía a la Tercera Orden de los capuchinos, publicó un excelente devocionario sobre el Sagrado Corazón que contó con numerosas estampaciones y que sirvió para dedicar al Sagrado Corazón el mes de junio, tal como el mes de mayo estaba dedicado a la Virgen María¹⁶. En este mismo año de 1879 el Dr. Torras y Bages ofreció en lengua catalana la edición del *Mes del Sagrat Cor*, donde en la parte introductoria de este nuevo devocionario el arzobispo Vilamitjana de Tarragona escribió que:

*Lo nostre poble o no entén lo castellà, o lo entén mal, y de totes maneres no'l mou com la llengua que ha après dels llavis de la mare. És molt cert lo que deya un a uns predicadors: Vosaltres predicau en castellà y la gent se condemna en català. Aplaudesch per tant, lo pensament de publicar lo Mes del Sagrat Cor de Jesús, y de publicar-lo en català*¹⁷.

cales en obsequio del Sagrado Corazón de Jesús, Barcelona 1865, con reediciones efectuadas en 1871 y 1879. Además, publicó en lengua catalana las *Pràcticas piadosas en honor del Sagrat Cor de Jesús*, Olot 1868.

16 Ver Félix Sardà y Salvany, *Mes de Junio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús* (8ª ed.), Barcelona 1897, 5-6: «¿Por qué causa no se habrá hecho aún en España tan popular la práctica del mes del Sagrado Corazón de Jesús, como lo es la del mes de María? A nuestro humilde juicio por faltar un *Manual de ejercicios* al alcance de la generalidad de las personas piadosas»

17 Carta del arzobispo Vilamitjana a Torras y Bages (Tarragona, 30 diciembre 1879), publicada en la parte introductoria

Precisamente, el futuro obispo de Vic, Dr. Torras y Bages, se propuso de escribir en lengua catalana este devocionario porque los concilios de la Tarraconense habían impulsado esta devoción al Corazón de Cristo en el lejano 1738, en el Principado de Catalunya. Finalmente, y para concluir este artículo, señalar que el Dr. José Morgades, con el beneplácito del obispo Pantaleón Montserrat, en el año 1865 instauró e impulsó el movimiento del Apostolado de la Oración, primero en Barcelona¹⁸ y, después a lo largo de la geografía peninsular, sirviéndose, como referente principal, de las publicaciones del padre Enrique Ramière¹⁹ que, precisamente, 1865 tradujo y editó el canónigo penitenciaro de Barcelona, y futuro obispo José Morgades²⁰.

de la segunda edición revisada del devocionario titulado *Mes del Sagrat Cor de Jesús* per Josep Torras y Bages, pvre. Segona edició corregida, Barcelona 1896, IX-X.

18 Cf. J. Ballester, *El Sagrat Cor a Catalunya*, 15-16: «Seguidor digníssim del gran P. Ramière, fou el Dr. Josep Morgades i Gili, fill de Vilafranca del Penedès, el qual fundà als 27 del mes d'agost de 1865 l'Apostolat de l'Oració, essent canonge penitencier de la Seu de Barcelona, celebrant-se la primera comunió del naixent Apostolat [de l'Oració] a l'església de l'antic convent de Valldonzella».

19 Cf. *Le père Henri Ramière de la Compagnie de Jésus*, Toulouse, Apostolat de la Prière, 1934.

20 Cf. Enrique Ramière, *El Apostolado de la Oración. Santa Liga de los corazones cristianos unidos al Corazón de Jesús para obtener el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas* [...] Traducida por primera vez en España [por el Dr. José Morgades, con permiso del autor, y con aprobación y licencia del Exmo. é Ilmo. Sr. obispo de Barcelona. Barcelona, Imp. Magriñá y Subirana, 1865.

Carlos de Foucauld, encendido en el amor del Corazón de Jesús

Felipe Garre Anguera de Sojo

«La amistad con Cristo era la raíz de esa vida despojada de Nazaret con la cual Carlos quería imitar a Cristo y configurarse con Él». (Francisco, Dilexit nos ,132).



CARLOS de Foucauld nació en Estrasburgo en 1858, en una familia cristiana de origen noble. A los seis años perdió a sus padres, y su abuelo, coronel de ingenieros, en ese momento jubilado, De Morlet, cuidó de él y de su hermana pequeña María. Su abuelo le encendió el gran amor que le acompañó toda la vida; la literatura, afición que le confirió agudeza en los estudios, a pesar de su falta de implicación académica. En 1870 estalló la guerra franco-prusiana y la familia tuvo que huir de Estrasburgo, ocupada por los alemanes, y se desplazaron a Nancy.

Con dieciséis años confiesa ya haber perdido la fe al encontrar en los filósofos contradicción, y a los dieciocho entró en la escuela militar siguiendo los pasos de su abuelo. Su vida durante estos años la describió más adelante como frívola, egoísta, y de gran tristeza para su corazón, dedicándose a cazar, montar a caballo, festejar y dormir.

En 1878, falleció su abuelo, y con él la seguridad y paz del hogar. En este mismo año es nombrado alférez de la escuela de caballería, sin embargo, la vocación de Carlos de Foucauld a pesar de ser un hombre valiente, no es el ejército, puesto que carecía de un espíritu militar de disciplina e ideales bélicos.

Dos años más tarde, siendo enviado junto con su escuadrón a Argelia, fue expulsado del ejército al vivir en concubinato con una mujer de mala nota. Sin embargo, solicitó su reincorporación más tarde al conocer que su escuadrón era enviado a una expedición en Túnez. Esta fue aceptada y luchó contra la tribu marabútica formando parte de un regimiento desconocido para él. En esta campaña, manifestó dotes de mando, fortaleza en las adversidades, valentía y abnegación preocupándose por los demás. En estas expediciones fue conquistado por la población, lengua y maravillosos paisajes de Argelia, mostrada por etnógrafos y lingüistas con los que coincidió en la campaña.

Al terminar la operación militar fue denegada su solicitud de traslado a una unidad enviada al combate, por lo que decidió presentar su dimisión al no soportar la vida de guarnición. Posteriormente, impresionado por la belleza del continente africano, se decidió a organizar un viaje de exploración a Marruecos en el que estudió la geografía, hasta aquel momento desconocida, y el árabe.

Este viaje lo realizó con oposición de su familia, pero supuso el descubrimiento de su inquietud profesional y un triunfo personal ante la sociedad. Su informe «*Reconnaissance au Maroc*» fue reconocido y premiado con la medalla de oro por la Sociedad de Geografía. Foucauld, rehabilitado en la vida pública, prosiguió su investigación y, puesto que

entendía que la vida entre placeres e inoperancia era un sin sentido, se sumergió en la continuación de su gran obra. Durante esta época de estudio y soledad, se interesó por los fundamentos de la virtud estoica y la verdad en los escritores paganos tanto antiguos como modernos. Esta búsqueda le condujo a la obra *Elevaciones del alma a Dios, sobre todos los misterios de la religión cristiana* de Bossuet, que le regaló su prima **Marie de Bondy**, mediante la cual llegó

Su prima María de Bondy lo introdujo en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, antídoto del jansenismo y rigorismo, a cuya devoción se consagró en junio de 1889.

a vislumbrar que la fe católica no era incompatible con el buen juicio.

Posteriormente, impactado por esta obra, en distintas ocasiones demandó a Dios el don de la fe, y en correspondencia le fue enviado el **padre Huvelin**, sacerdote de virtud, inteligencia y bondad. Con el cual, en un primer encuentro, se confesó y recibió la Eucaristía. Es a partir de este momento que entendió que la Eucaristía es la máxima expresión del amor del Sagrado Corazón de Jesús, pues ambas se identifican, y su vida quedará gobernada, alimentada y dirigida por y hacia esta presencia real.

El padre Huvelin se convirtió en su confesor y padre espiritual, dirigiendo y acompañando su vida ordinaria por el camino de la conversión. En primer lugar, le planteó la vocación matrimonial, pero la llamada en Carlos a la consagración del modo más radical, como religioso, era muy

fuerte. Su prima María de Bondy lo introdujo en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, antídoto del jansenismo y rigorismo, a cuya devoción se consagró en junio de 1889.

Sin embargo, Carlos de Foucauld tras dos meses en Jerusalén y un largo discernimiento decidió ingresar en 1890, en la orden trapense. En ella vivió durante siete años, alcanzando una formación completa en filosofía y teología. Sin embargo, sentía una llamada grande a fundar una nueva congregación donde se viviera como en Nazaret, una vida más semejante a la de Jesús, de mayor pobreza, humildad y obediencia, por lo que, tras la estancia de su último año en Roma, el abad general Dom Wyart le relevó de sus votos y abandonó la Trapa.

Tras este acontecimiento, se desplazó a Tierra Santa, y **vivió como criado de las monjas de Santa Clara en Nazaret**. En Jerusalén tras cierto tiempo, conoció a la abadesa fundadora **Isabel del Calvario**, que le apoyó en su deseo de fundar una orden y le encendió el deseo de ser sacerdote. Durante este tiempo, **apoyado en la Regla de san Agustín, redactó otra Regla para su orden de Ermitaños del Sagrado Corazón de Jesús, cuya vida se fundamentaba en tres pilares: imitar a Jesús en la vida escondida de Nazaret, practicar la adoración perpetua del muy Santo Sacramento expuesto, y vivir en país de misión**¹. Poniendo en el centro a Jesús y toda la fuerza de su Corazón.

Su deseo de estar en último lugar y en lo más abyecto, puesto que, tal y como repitió en muchas de sus cartas, la imitación es inseparable del amor (Foucauld, 1902 a Gabriel Tourdes) le condujo a desear vivir como sacerdote-ermitaño en el Monte de

¹ Voillaume, *Les Fraternités du Père de Foucauld*, 1946, 171-175

las Bienaventuranzas, que en ese momento estaba en venta. Sin embargo, no consiguió reunir el dinero, ni el beneplácito del patriarca de Jerusalén al presentarle su proyecto. De manera que desistió de su empeño y en 1901 regresó a Francia, donde fue ordenado diácono en Nîmes el 22 de diciembre de ese mismo año y sacerdote en Viviers el 9 de junio. Durante esta época, se instaló en la abadía de Notre-Dame-des-Neiges, donde vivía una vida de oración y preparación para la misión. **En numerosos retiros, Dios suscitó reiteradamente en Foucauld el deseo de no solo adorar, sino también de distribuir el alimento de su Cuerpo y Sangre a los más pobres**, produciéndose el cambio más radical de su vocación, buscando no ya su propia pobreza idealizada, sino buscar a los pobres de espíritu a los que debía servir, identificando estos últimos con los habitantes de Marruecos y las zonas limítrofes. Para esta maduración espiritual, final de la vida de Foucauld, fue de vital importancia la obra *Abandono en la providencia divina* del R. P. de Caussade, mediante la cual descubre la norma más sublime de la vida cristiana: la confianza y la unión de nuestra voluntad a su amor, lo que le conduce a una vida de abandono en su divino Corazón. Leyéndose en una de sus cartas: «Estoy preparado para irme inmediatamente hacia el hogar, igual que estoy preparado para volver a Benni Abbès y para no volver a salir... y para todo lo que quiera el Corazón de Jesús» (Foucauld, 14 de octubre a Mons. Guérin).

Con la bendición de su padre espiritual se internó en Marruecos con el objetivo de establecer hogares de amor donde abrasara el Sagrado Corazón de Jesús, hogares situados en países de misión, para alumbrar con ese fuego que Jesús ha traído a



Carlos de Foucauld con niños africanos

la tierra y que irradian las llamas del divino Corazón sobre sus hijos más desgraciados, más perdidos. (Voillaume, *Les Fraternités du Père de Foucauld*, 1946, 171-175) Se estableció en una guarnición francesa, Beni Abbès, un oasis del Sahara situado en la frontera marroquí. Allí, y en otras poblaciones como Tamanrasset, el Hoggar, In Salah, Assekrem, etcétera, vivió encendido por el amor a Jesucristo como hermano universal de cristianos, musulmanes, judíos e idólatras asistiéndolos espiritualmente y materialmente, renunciando a su proyecto de fundar una orden de vida silenciosa y enclaustrada, para convertirse en un misionero.

Su evangelización en el Sahara tuvo su manantial y esperanza en el amor misericordioso de Dios, tal y como lo ha expresado el papa Francisco: «La amistad con Cristo era la raíz de esa vida despojada de Nazaret con la cual Carlos quería imitar a Cristo y configurarse con Él». (Francisco, *Dilexit nos* 132). Hecho que se manifestó en su constante adoración eucarística e insistencia en sus cartas para obtener de Roma la autorización para poder celebrar la Eucaristía solo. Configurado por esta unión

con el Sagrado Corazón de Cristo, realizó lo que llamó en sus escritos la primera fase de toda evangelización, a saber, la unión de amistad con los tuaregs para hacer caer ese muro de recelos, desconfianza y prevenciones para acercarlos a la fe. Entusiasmado por el deseo de salvar a los tuaregs, trabajó infatigablemente por elaborar un compendio de la lengua y extender su labor misionera en tierra de infieles mediante la fundación de la cofradía de hijos e hijas del Sagrado Corazón de Jesús. Su ideal y ardor misionero puede apreciarse en el punto octavo del artículo IV de la constitución de esta cofradía: Amor fraterno por todos los hombres; ver a Jesús en todas las personas; en toda alma, ver un alma que salvar: en todo hombre, ver a un niño del Padre celestial; ser caritativo, manso, humilde, valiente con todos; rezar por todos los hombres, ofrecer nuestros sufrimientos por todos, dar buen ejemplo, ser un modelo de vida evangélica, mostrar con la vida lo que es el Evangelio, ser bueno, hacer ver en sí la bondad de Jesús; establecer relaciones afectuosas con los que nos rodean; con el cuidado constante de hacer el bien a las almas; ir a los que queremos

convertir; mezclarse con ellos, hacer amistad con ellos; hacerse todo con todos para ganar todo para Jesús.

Por otro lado, combatió con gran vigor la actitud farisaica de la república colonial francesa al acuñar el lema de libertad, igualdad y fraternidad, y ser la responsable de la feroz explotación material y social de sus colonias. Foucauld llegó a comprar esclavos para liberarlos y anunció proféticamente a su hermana que, si Francia no cumplía su deber civilizador, perderemos todo y la unión que hemos hecho de los pueblos –Argelia, Marruecos y Túnez– se volverá contra nosotros. (30 de enero, 1912, a Marie Ines Rodolphine de Foucauld).

En una de sus últimas cartas, unos meses antes de morir describe lo que es el amor al que fue el continuador de su obra: «El amor no consiste en sentir que amamos, sino en querer amar; cuando se quiere amar, se ama; cuando se quiere amar por encima de todo, se ama por encima de todo... Si sucumbimos a una tentación, es que el amor es demasiado débil, no es que no exista: hay que llorar, como san Pedro, arrepentirse como san Pedro, humillarse como él, pero también como él decir tres veces: “Te amo, te amo, sabes que a pesar de mis debilidades y mis pe-

cados, te amo”. En cuanto al amor que Jesús tiene por nosotros, nos lo ha probado suficientemente para que creamos en él sin sentirlo. Sentir que lo amamos y que Él nos ama, sería el Cielo, pero el Cielo no es de aquí más que en contadas excepciones... Contémonos a menudo la doble historia de las gracias que Dios nos ha hecho personalmente desde

«El amor no consiste en sentir que amamos, sino en querer amar; cuando se quiere amar, se ama; cuando se quiere amar por encima de todo, se ama por encima de todo...» (Carlos de Foucauld)

nuestro nacimiento y las de nuestras infidelidades. Encontraremos, sobre todo nosotros, que hemos vivido mucho tiempo lejos de Dios, pruebas ciertas y enternecedoras de su amor por nosotros, así como, qué lástima, pruebas numerosas de nuestra miseria: para perdernos en una confianza sin límite en su amor (nos ama porque es bueno)». (Foucauld, 15 de julio de 1916 a Luis Massignon) Donde se aprecia la síntesis de su espiritualidad, que tal y como

dice el papa Francisco, sin pretenderlo, –refiriéndose a santa Teresita y san Carlos de Foucauld– han reconfigurado algunos elementos de la devoción al Corazón de Cristo, ayudándonos a entenderla de un modo todavía más fiel al Evangelio (Francisco, *Dilexit nos* 129). En primer lugar, la confianza en el Amor misericordioso del Corazón de Cristo, fuente de la verdadera paz y gozo de la vida espiritual, que tiene su máxima expresión en la Eucaristía, y, en segundo lugar, el deseo de corresponder al amor mendicante de Dios consagrándose a imitación del modelo único, en la salvación de las almas, puesto que, en cualquier estado, en cualquier lugar, en cualquier momento, Jesús es Salvador (Foucauld, *Directorio de la Asociación*, Art. 28, 8º).

En 1 de diciembre de 1916, con cincuenta y ocho años, tras quince años como misionero en el Sáhara realizando una labor infatigable de evangelización de los tuaregs, un primer viernes de mes, Carlos de Foucauld vestido con su hábito ordinario en el que estaba bordado el Sagrado Corazón, fue asaltado por un grupo de tuaregs bajo influencia sunita, escondido para el mundo, fue asesinado un apóstol encendido en el amor de Dios.

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



Septiembre: Por nuestra relación con toda la creación.

Oremos para que, inspirados por san Francisco, experimentemos nuestra interdependencia con todas las criaturas, amadas por Dios y dignas de amor y respeto

Octubre: Por la colaboración entre las distintas tradiciones religiosas.

Oremos para que creyentes de distintas tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana.



Pequeñas lecciones de historia

Santa Margarita María de Alacoque (10): la gran promesa y la ingratitud de los hombres

Gerardo Manresa



LA Visitación y la Compañía de Jesús recibieron el encargo del Sagrado Corazón de forma desigual. En la Orden de la Visitación lo reciben con mucho entusiasmo y aunque no puedan celebrar el culto públicamente mientras la Iglesia jerárquica no acredite que es cosa divina, muchos monasterios de la Visitación se transforman en centros de apostolado de la devoción al Sagrado Corazón. Diferente decisión toma el General de la Compañía de Jesús: «Sin vituperar el culto del Sagrado Corazón de Jesús en sí mismo, se opone su Reverencia a la Cofradía particular, como también a la comunión de los Primeros Viernes». Solamente en los lugares en que el padre Claudio la Colombière estuvo, en Avignon y en Lyon, y quizás en algunos otros centros, el entusiasmo por la devoción creció, pero no así en el resto de la Compañía. La

situación en aquellos momentos, en la Santa Sede, es de no facilitar las nuevas devociones, pues en los mismos años se condenaron el jansenismo y el molinismo, entre otras, e incluso el libro *De cultu sacrosanti Cordis Dei Iesu* del padre Gallifet, de la Compañía de Jesús, se prohibió su publicación y se puso en el *Índice de libros prohibidos*.

¡Hasta el año 1765 no fue autorizado el culto público al Sagrado Corazón en la Iglesia por el papa Clemente XIII! ¡Ya había anunciado el Señor las dificultades!

El Sagrado Corazón parecía tener prisa por extender esta devoción por el mundo entero y tras las espléndidas promesas que había concedido ya a los devotos de su Corazón, en el primer viernes del mes de abril o mayo de

1688, su divino Corazón le consigna a Margarita la llamada Gran Promesa, de una autenticidad irrefragable y grandiosidad sin precedentes. Transcribimos las palabras que le comunicó el mismo Jesús, después de comulgar el primer viernes: «Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor todopoderoso concederá, a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final; que no morirán en su desgracia ni sin recibir los sacramentos siendo su refugio seguro en este último momento».

Pero el Sagrado Corazón parece tener muchas ganas de dar a conocer su amor a todos los hombres, desde los más sencillos hasta los de dignidad más alta y le pide a Margarita lo que ella expone en una carta a la M. de Saumaise,

Dice Margarita en su carta: (...) «Reinará este amable Corazón a pesar de Satanás (y sus secuaces)». Esta palabra me transporta de alegría y constituye todo mi consuelo. Pero no es posible explicaros las grandes gracias y bendiciones que esto atrae sobre nuestro instituto y, en particular, sobre las casas

que le procuran mayor honor y gloria. He aquí cómo me lo dio a entender: «Me mostró la devoción a su Corazón adorable como un hermoso árbol que había destinado desde toda la eternidad para que germinase y echase sus raíces en medio de nuestro instituto, y que

Dice Margarita en su carta: (...) «Reinará este amable Corazón a pesar de Satanás (y sus secuaces)».

extendiese después sus ramas por las casas que lo componen, a fin de que cada una pueda recoger los frutos conforme a su deseo y gusto». Con todo, la abundancia de gracias no será igual para todas, sino según el trabajo que pusiere cada una, lo mismo que el provecho, que será mayor o menor, conforme a la buena disposición de las que se alimenten de estos frutos de vida y de salud eterna. Éstos deben renovarnos en el primitivo espíritu de nuestra santa vocación.

»Pero no quiere pararse aquí: tiene aún designios mucho mayores que sólo puede ejecutar su omnipotencia, la cual puede cuanto quiere. Me parece, pues, que desea entrar con pompa y magnificencia en las casas de los príncipes y de los reyes, para ser en ellas tan honrado cuanto fue ultrajado, despreciado y humillado en su Pasión, y recibir tanto contento viendo a los grandes de la tierra abatidos y humillados ante Él, cuanto fue la amargura que sintió viéndose anonadado a sus pies. Y he aquí las palabras que oí referentes a nuestro rey: Haz saber al hijo mayor de mi Sagrado Corazón, que, así como se obtuvo su nacimiento temporal por la devoción a los méritos de mi sagrada infancia, así alcanzará su nacimiento a la gracia y a la gloria eterna por la consagración que haga de su persona a mi Corazón adorable, que quiere alcanzar victoria sobre el suyo, y por su medio sobre los de los grandes de la tierra. Quiere reinar en su palacio, y estar pintado en sus estandartes y grabado en sus armas para que queden triunfantes de todos sus enemigos, abatiendo a sus pies a esas cabezas»

«Es menester que Cristo reine» (1 Cor 15,25)

Y puesto que, en los pasados tiempos y aun en los mismos nuestros, por intrigas de los impíos se ha llegado a rehusar el imperio de Cristo Señor Nuestro y a mover oficialmente guerra a la Iglesia, dando leyes y promoviendo plebiscitos contrarios al derecho divino y natural, y aun celebrando asambleas de los que clamaban «No queremos que éste reine sobre nosotros» (Lc 19,14); en verdad, de la consagración que hemos dicho, brotaba con ímpetu una sola frase de todos los devotos del Sacratísimo Corazón y se oponía vehementísimamente para vengar su gloria y afirmar sus derechos: «Es menester que Cristo reine» (1 Cor 15,25); Venga tu Reino.

Pío XI, *Miserentissimus Redemptor*



Hemos leído

Aldobrando Vals

¿Por qué hay tan pocos nuevos sacerdotes?

FRANCE CATHOLIQUE
DONNER DES RACINES AU FUTUR

Es la pregunta que se hace un monje de la abadía benedictina del Barroux en France Catholique. Se la plantea en relación a la intensa caída de vocaciones en Francia, pero tanto el escenario como sus reflexiones son fácilmente trasladables a otros países de antigua Cristiandad:

«En 1990 todavía había unos 25.000 sacerdotes católicos en activo en Francia. En 2025, sólo hay 7.000 sacerdotes católicos en activo en Francia. Y además sólo 5.000 de ellos son sacerdotes franceses menores de 75 años, considerados “activos”. Unos 2.000 sacerdotes más vienen del extranjero para una misión pastoral en Francia.

En cuanto a su edad, se calcula que hay entre 2.000 y 2.500 sacerdotes menores de 60 años –cifra en constante descenso–, muchos de los cuales son extranjeros. Los que tienen entre 60 y 74 años representan unos 2.500 sacerdotes; los que tienen 75 años o más, otros 2.000 sacerdotes más.

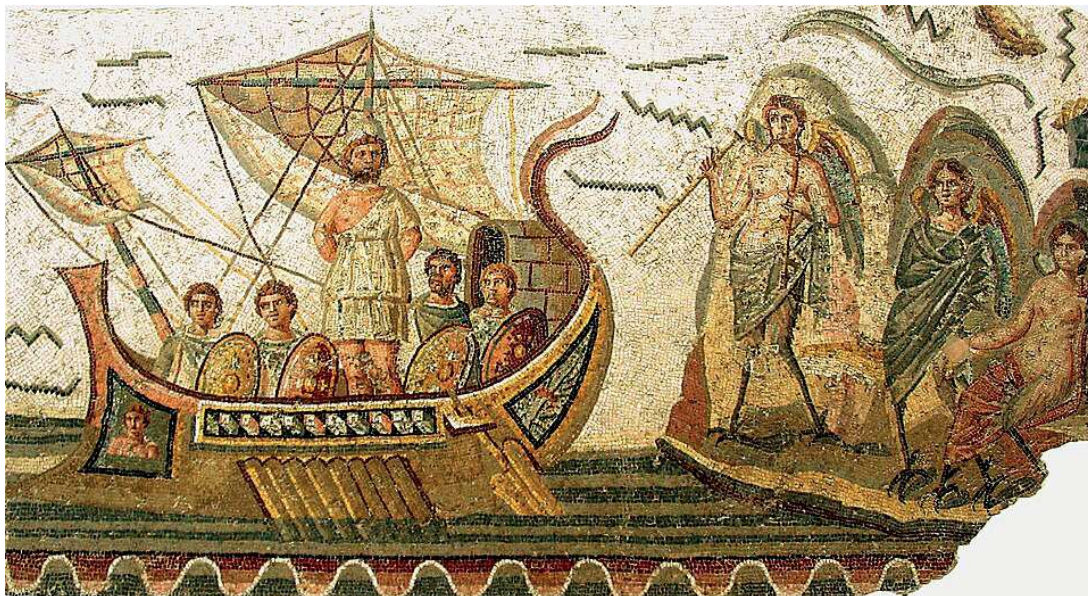
¿Cómo explicar esta crisis de vocaciones sacerdotales? La explica-

ción sociológica habla de crisis de civilización, de un Occidente materialista y consumista, y de crisis de la familia, que sigue siendo un factor clave en las vocaciones. Pero tales justificaciones parecen insuficientes. Sólo una explicación teológica puede explicar un hundimiento tan masivo y duradero: la difusión de corrientes heterodoxas que han provocado una crisis de identidad del sacerdote; el cuestionamiento del sacerdote como hombre sagrado, de la oración y sobre todo de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía; el énfasis en la noción de proyecto de vida en fidelidad a uno mismo, más que en la fidelidad a la llamada objetiva de Dios. Todo esto encaja con una religión que se ha vuelto demasiado social y demasiado centrada en el desarrollo personal, no suficientemente trascendente».

Los peligros de la feminidad tóxica

THE SPECTATOR

Toma Douglas Murray en The Spectator la aparición de una nueva traducción al inglés de La Odisea como punto de partida para dejarnos una interesante reflexión. En concreto se fija en el episodio de las sirenas:



Mosaico romano de Ulises y las sirenas (s.III)

«La diosa Circe advierte a Odiseo de las dificultades que encontrará en su viaje de regreso a Ítaca. Entre ellos están las sirenas, cuyo canto es tan seductor que Odiseo debe ordenar a sus hombres que se tapen los oídos con cera mientras reman. El propio Odiseo tendrá que ser atado al mástil mientras navegan por las aguas para que, aunque sólo él pueda oír a las sirenas, no pueda dar órdenes a sus hombres a remar hacia ellas».

Murray se fija en lo que las sirenas le dicen a Odiseo, no solamente palabras hermosas, sino una promesa de sabiduría y comprensión: «pues nosotras sabemos todas las penalidades que los dioses infligieron en la guerra de Troya a los argivos y a los troyanos y estamos enteradas de cuanto ocurre sobre la tierra».

«Mientras lo leía, –comenta Murray–, pensé en varios sucesos ocurridos en nuestro país. Este mes el Parlamento ha debatido dos leyes que van a cambiar la sociedad. Una fue la decisión de ampliar la fecha en que las mujeres pueden poner fin a la vida de su hijo en el útero. La otra la legislación que significa que a partir de ahora podremos elegir el día en que morimos.

Son prioridades curiosas para un país. Pero los debates sobre la ampliación de los límites del aborto y la introducción de la eutanasia llegaron como un movimiento de pinzas. Por un lado, una mujer podrá abortar después de los seis meses de embarazo. Lo que significa que una vida que es viable fuera del útero puede ser asesinada dentro de él.

En el otro extremo del espectro vital, los diputados votaron y aprobaron esa misma semana un proyecto de ley para convertir finalmente la eutanasia (o “muerte asistida”) en otro “derecho humano”. Como llevo diciendo desde hace muchos años, no hay país en el que se haya introducido la eutanasia en el que la pendiente desde el terreno de los cuidados paliativos no se haya deslizado hacia el asesinato de los enfermos mentales, los jóvenes y aquellos que sienten que se han convertido en una carga para sus familias o para el Estado.

Pero nada de esto importa, porque en todos estos casos el argumento y los razonamientos se han reducido cada vez a la “compasión” y la “comprensión”. Los impulsores de estas leyes presentan sus argumentos morales de una forma en la que sus caras se muestran compungidas

y sus voces se quiebran de empatía en todo momento. Todo consiste en “comprender”, “escuchar”, “hablar a favor de” y “aliviar” el sufrimiento de los demás.

Lo que me lleva de nuevo a las sirenas. Porque lo que resulta tan convincente para Odiseo es que el canto de las sirenas le dice que sólo con ellas será comprendido. Las sirenas le prometen que ellas son las únicas que saben y entienden lo que él ha pasado en Troya. Le escucharán y leo comprenderán. Él, por su parte, alcanzará con ellas uno de los mayores deseos humanos: ser comprendido.

A riesgo de ganarme más enemigos, permítanme señalar que, aunque hemos oído hablar mucho de la “masculinidad tóxica”, también existe la “feminidad tóxica”. Esta feminidad tóxica es responsable de la idea de que la compasión y la empatía nos salvarán y resolverán nuestros problemas, dejando de lado todos los demás juicios y razonamientos.

Hemos visto estos días cómo el sentido, la profundidad y el valor de la vida en nuestro país se han contraído por sus dos extremos. No por ninguna razón racional, sino porque

si no lo hubiéramos hecho estaríamos mostrando una falta de comprensión y bondad. Pero esta sentimentalización es un espejismo y sus promesas, una mentira. Veremos quién choca antes contra las rocas».

¿Lo que ocurre en España? Es el resentimiento



Carlos Marín-Blázquez se plantea la siguiente pregunta en La Gaceta en referencia a la España de 2025:

«¿Cómo explicar que una organización política gangrenada por la corrupción se mantenga en unas tasas de aceptación popular más que aceptables?».

Su respuesta no deja indiferente: «Detrás de la consolidación de

un régimen corrupto hay un largo proceso de envilecimiento social... Hay una relajación de los estándares éticos agravada por la obscena inmoralidad de una clase dirigente cada vez más deleznable... Hay una estrategia de desestructuración social que fomenta la compra de voluntades, desincentiva el esfuerzo, socava la familia y provoca que la supervivencia de sectores cada vez más amplios de la población dependan del Estado. Y hay, durante decenios, un arrasamiento de las conciencias que, moldeadas por un aparato cultural en el que la ideología prevalece sobre la formación de la persona, son incapaces de oponer una mínima resistencia intelectual a las ambiciones de un poder crecientemente totalitario.

Al cabo de unos años, se llega al estado de ruina presente. La labor de zapa ha deshecho los cimientos de la casa común. Que el edificio se venga abajo es sólo cuestión de tiempo.

[...] Este es el punto crucial: calibrar el nivel de distorsión psicológica del individuo empobrecido y aislado que, pese al clamor de las evidencias, sigue respaldando a los artífices de su propia debacle.

¿Por qué lo hace? Porque necesita esa forma de gratificación íntima que le depara la creencia de saberse en posesión de una moralidad superior a la de quienes militan en la filas contrarias. Cuando ya no hay nada que compartir con los demás, queda el resentimiento.

El resentimiento es también una modalidad de terapia. A quien no tiene otra cosa a la que agarrarse, le sirve para exorcizar la sospecha de su propia insignificancia. Una clase gobernante de incompetentes y corruptos necesita el combustible del resentimiento para mantener en marcha su convulsa maquinaria destructiva. Es una negatividad infecciosa que, sin embargo, forja lealtades de acero».

El Corazón de Jesús, signo de esperanza para el mundo

Por tanto pensemos una cosa: la devoción al Corazón de Jesús, por ser el culto a Cristo que nos ama y que nos envía el Espíritu Santo desde su Corazón de carne, de hombre que murió por nosotros y que vive para interceder por nosotros resucitado, esta devoción al Corazón de Jesús, abarca toda la historia y abarca todo el cosmos y abarca toda la humanidad y tiende a lo que se anuncia por san Juan en el Apocalipsis: «los reinos de este mundo se han convertido en, han pasado a ser Reino de Dios y de Cristo». «Este mundo en el cual», dice san Juan, «que no hay otra cosa que concupiscencia de la carne y concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida», como que es el mundo que Cristo ha venido, no para condenar sino para salvarlo; este mundo que no puede dar la paz, pero este mundo es al que Cristo quiere traer la paz. Este mundo compuesto de pecadores, pero que Cristo ha venido a salvar, a curar a los enfermos y no a los sanos, que no necesitarían médico. Este mundo para el cual, por tanto, el Corazón de Jesús es signo de esperanza de todo bien.

Francisco Canals, conferencia pronunciada el 31 de mayo de 1991 en el monasterio de las salesas de Barcelona. *Cristiandad* 728 (enero de 1992).



Pro beatificación padre Enrique Ramière

«En la escuela del Corazón de Jesús: el Apostolado de la Oración, en la concepción genuina del padre Ramière, asume y lleva a cabo los deseos del Señor Jesús.»

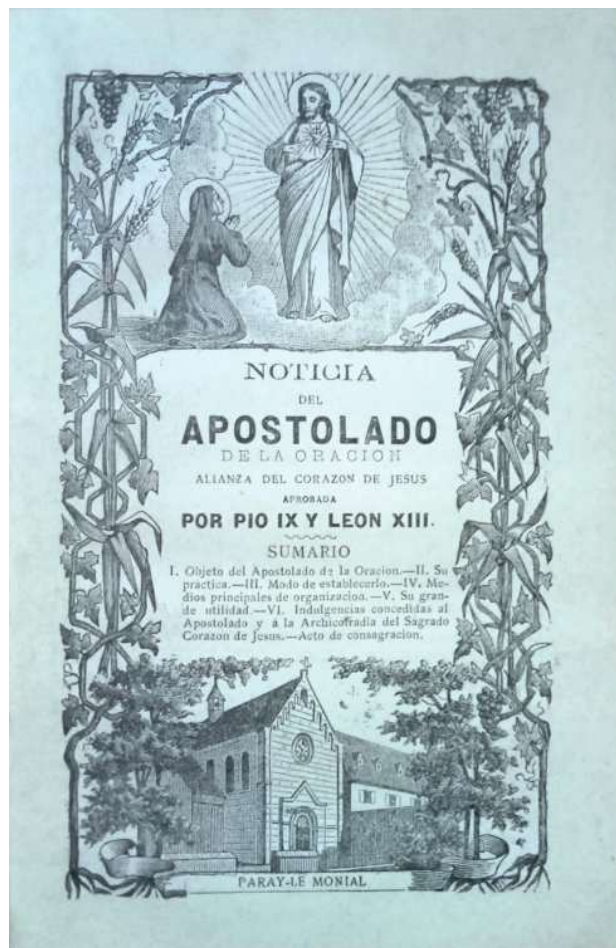
A decir verdad, en *Annum Sacrum* (1899) no se suscita ahora por primera vez esta cuestión [refiriéndose a la consagración del género humano al Corazón del redentor]. Pues hace casi cinco lustros, en la proximidad de las solemnidades dos veces seculares del día en que la bienaventurada Margarita María de Alacoque recibió el celestial encargo de propagar el culto del divino Corazón, fueron remitidas, de todas partes, a Pío IX muchas súplicas escritas, no sólo por particulares sino también por los obispos, para que tuviese a bien consagrar el género humano al augustísimo Corazón de Jesús». (León XIII, *Annum Sacrum*, 1899)

Comentario

En la edad contemporánea, no parece que haya acto eclesial alguno comparable a aquel por el que el Sucesor de Pedro, y por razón de su ministerio, urgido por el mismo Dios, confió los

destinos de la entera humanidad a la misma misericordia divina que se mostraba en el Corazón abierto del Redentor de todo hombre. Ahora, S.S. León XIII, en documento tan admirable y donde señala al Corazón de Dios como nuevo Lábaro de salvación, explanaba este tiempo de misericordia

sin límites con punto de partida en Paray-le-Monial. Celebrando nuestro centenario como Schola Cordis Iesu, este mes de agosto nos congregamos en Paray, junto a santa Margarita y san Claudio para dar gracias por la efusión de gracia y la misión a que somos convocados. La misión del padre Ramière fue universalizar Paray-le-Monial. A su intercesión, él que había hecho suya la oración del Corazón de Jesús, nos acogemos. ¡Gracias, divino Corazón!



Noticia del Apostolado de la Oración. Folleto editado en Madrid, 1884. En cubierta, santa Margarita María y Paray-le-Monial.



Hace 75 años «Yo a lo superior a mí lo inferior»

Ibón Elósegui

Una de las características de la época en la que vivimos es la abrumadora cantidad de estímulos que constantemente recibimos del exterior. Así como un barco no puede llegar a buen puerto si no mantiene el rumbo hacia el fin deseado, así tampoco nosotros podemos orientarnos al fin al que hemos sido llamados si nos dejamos influir por las constantes llamadas que recibimos del exterior. Esto se puede aplicar a la vida personal, familiar, del trabajo... pero cuanto más a la vida espiritual. Esta importancia de la oración y la vida sobrenatural se ha sintetizado en la frase «Yo a lo superior y a mí lo inferior», que no es sino una reformulación de aquella exhortación del Señor de «Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

Efectivamente, cuando la primacía de la vida es orientar la misma al fin al que hemos sido llamados, los bienes terrenales se ordenan a dicho fin superior. En el plano más natural, ¿qué deportista de elite no realiza auténticos sacrificios por alcanzar aquel estado físico que le permita competir al máximo rendimiento? Si esto es así en el plano natural, cuánto más en el plano espiritual en el que, al ver la realidad del mundo en el que vivimos, lejos de caer en la tentación de la desesperanza, debemos elevar nuestra alma a los bienes superiores que Dios nos ha prometido.

En esta línea, en el artículo que presentamos de septiembre de 1950, hace 75 años, el doctor Canals nos recuerda esta verdad tan importante: «En los medios sobrenaturales y únicamente en ellos se funda toda nuestra esperanza», es por ello que «yo a lo superior, a mí lo inferior».

Actualidad – Francisco Canals Vidal
(Editorial, *Cristiandad* 155-156, 1 y 15
de septiembre de 1950)

Una de las características fundamentales del apostolado y de toda la actividad de los católicos en los tiempos presentes es, sin duda, la

preocupación de la actualidad. Signo de época de crisis, aparece este tema constantemente en los labios y en la pluma de cuantos de un modo u otro se entregan a una tarea apostólica o apologética. Y, por cierto, con toda la gama de matices que da a tal expresión el brotar en ocasio-

nes de un sentimiento profundo y aun trágico de la trascendencia de esta «gran hora de la conciencia cristiana», o en el caso opuesto, el haberse convertido en un tópico, estrechamente relacionado con el afán de novedad que caracteriza a los que son dominados por la su-

perfidia obsesión de lo que llaman «estar al día».

Cuando este «afán de novedad» empapado de espíritu naturalista, ha ido acompañado, como consecuencia, del olvido del valor eterno del elemento sobrenatural en la Iglesia, ha llevado a buscar y exigir de ésta una evolución «que la adapte a la mentalidad de nuestros tiempos», a desear una Iglesia transigente incluso con el error y con el mal.

En otros casos no llegamos ciertamente a esto, más bien creemos emprender el camino opuesto. No sólo concediendo, sino insistiendo en la inmutabilidad de los principios de la Iglesia y en la eficacia permanente de sus medios sobrenaturales, pasamos en seguida, creyendo sacar una conclusión obvia e inmediata, a entregar toda nuestra atención e intención, en orden al deber urgente que nos incumbe: responder a lo que de nosotros reclaman las circunstancias y lo que los tiempos exigen, a la tarea de actualizar nuestro apostolado en el orden de los medios naturales.

La consecuencia lógica de nuestro discurso nos parece clarísima, en el fondo, no obstante, venimos a razonar en el sentido de que, puesto que Dios es eterno e inmutable, la actualidad ha de conseguirla el hombre. Si esta actualidad que debemos alcanzar viene exigida, en efecto, por el plan de Dios que exige nuestra cooperación en la tarea de la salvación de las almas, ello nos parece un nuevo argumento para llevar de nuevo toda nuestra atención al orden de los medios humanos, naturales.

¿Por qué los católicos, nos preguntamos, han influido menos de lo que debieran en la vida pública y en el orden internacional, en la estructuración de un orden social, en la marcha de la vida económica del mundo? ¿Por qué no poseer

la más poderosa prensa al servicio de la verdad? ¿Por qué no domina el catolicismo el mundo de las ideas filosóficas, la literatura y el arte? ¿Por qué no son los más poderosos productores cinematográficos?... A todas estas preguntas se responde

La santidad, que es la total y verdadera cooperación al trabajo de Cristo, es la que produce la verdadera actualidad en la tarea de la Iglesia de regenerar espiritualmente al mundo. Los santos son siempre los hombres del día, los que verdaderamente resuelven los problemas concretos de los hombres y de las sociedades.

con otras que vienen a ser un examen de conciencia propuesto a los católicos acerca de su adaptación a los tiempos, a su darse cuenta de la eficacia de los medios de la técnica y la vida moderna en orden a la lucha en el complicado ambiente en que los enemigos de la Iglesia han usado de todos estos medios con tan universal eficacia para combatir a Cristo.

(...) De aquí que el insistir en que en los medios sobrenaturales y únicamente en ellos se funda toda nuestra esperanza, aunque a la vez se diga que «debemos usar de los medios naturales de todas las maneras posibles», los cuales, sin embargo, reciben sólo de la divina gracia su valor y eficacia para la propagación del Reino de Dios, nos deja a veces sin comprender bastante estas verdades, sea por no conocer suficientemente el valor y eficacia de la oración, sea también por olvidar que la vida sobrenatural no con-

siste únicamente en ella sino en la actuación de todas las virtudes, bajo el imperio de la caridad y brotando de la radical renovación del espíritu por la gracia divina.

[...] «El espíritu de los santos, su persona y su acción –se escribió hace poco en *Cristiandad*– vive y perdura en la Iglesia porque es algo eterno y divino, es de actualidad imperecedera, sin merma ni decadencia». Y ello porque siempre la santidad, que es la total y verdadera cooperación al trabajo de Cristo, es la que produce la verdadera actualidad en la tarea de la Iglesia de regenerar espiritualmente al mundo.

Los santos son siempre los hombres del día, los que verdaderamente resuelven los problemas concretos de los hombres y de las sociedades. Y ello hoy de un modo especial debemos tenerlo presente, porque no deberíamos tener la sinceridad de comprender que la Iglesia estaría completamente derrotada en el mundo moderno, en el orden de los medios naturales, y sobre todo que puesto que esto mismo nos obliga a entregarnos al trabajo en todos los campos que nos sea posible, cualquier actividad en la esfera concreta de actividades humanas exigirá en primer término un heroico espíritu de sacrificio que sólo una fe viva y una caridad ardiente puede darnos. ¿Cómo tener los católicos una gran prensa, auténticamente cristiana, por ejemplo, y así podríamos repetir las preguntas que antes hacíamos? Y a todas y de un modo concretísimo deberemos responder que la primera condición que causará todas las otras infaliblemente deberá siempre ser el espíritu de los santos: pobreza y humildad, fe viva y caridad apostólica. Y una esperanza sólida, que sólo el espíritu sobrenatural podrá comunicarnos.



Actualidad religiosa

Javier González Fernández

Discurso del papa León XIV a una delegación de personalidades políticas de Francia

El pasado 28 de agosto el papa León XIV recibió en la Sala del Consistorio del palacio apostólico del Vaticano a una delegación de unos cuarenta cargos electos y personalidades civiles del departamento francés de Val-de-Marne reunidos en Roma en un viaje de estudios organizado por la diócesis de Créteil. El Santo Padre recordó algunos principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia y su aplicación práctica.

«Me alegra darles la bienvenida –comenzó el Papa tras los saludos protocolarios y dirigiéndose a los presentes en francés– en su camino de fe: regresarán a sus compromisos diarios fortalecidos por la esperanza, mejor preparados para trabajar en la construcción de un mundo más justo, más humano y más fraterno, que no puede ser otra cosa que un mundo más impregnado del Evangelio. Ante los excesos de todo tipo que experimentan nuestras sociedades occidentales, no hay nada mejor, como cristianos, que recurrir a Cristo y pedirle ayuda en el ejercicio de nuestras responsabilidades.

Por este motivo, su trayectoria, más allá de un simple enriquecimiento personal, es de gran importancia y gran utilidad para los hombres y mujeres a quienes sirven. Y es aún más

loable porque no es fácil en Francia, para un cargo electo, debido a un laicismo a veces malinterpretado, actuar y decidir conforme a su fe en el ejercicio de responsabilidades públicas.

»La salvación que Jesús obtuvo mediante su muerte y resurrección abarca todas las dimensiones de la vida humana, como la cultura, la economía y el trabajo, la familia y el matrimonio, el respeto a la dignidad humana y a la vida, la salud, la comunicación, la educación y la política. El cristianismo no puede reducirse a una mera devoción privada, pues implica una forma de vivir en sociedad imbuida de amor a Dios y al prójimo, quien, en Cristo, ya no es un enemigo, sino un hermano.

»Su región, el lugar de sus compromisos, se enfrenta a importantes problemas sociales como la violencia en ciertos barrios, la inseguridad, la precariedad, las redes de narcotráfico, el desempleo, la desaparición de la convivencia... Para afrontar estos desafíos, el dirigente cristiano se fortalece en la virtud de la caridad, que lo ha habitado desde su bautismo. Este es un don de Dios, una «fuerza capaz de crear nuevas maneras de afrontar los problemas del mundo actual y de renovar profundamente desde dentro las estructuras, las organizaciones sociales y las normas jurídicas. En esta perspectiva, la ca-

ridad se convierte en caridad social y política: nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar eficazmente el bien de todos» (*Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 207). Por eso, el dirigente cristiano está mejor preparado para afrontar los desafíos del mundo actual, en la medida, por supuesto, en que viva y dé testimonio de la fe operante en él, de su relación personal con Cristo, quien lo ilumina y le da esta fuerza. Jesús lo afirmó con fuerza: «¡Sin mí no podéis hacer nada!» (Jn 15, 5); no debemos, pues, extrañarnos de que la promoción de «valores» –por muy evangélicos que sean– pero «vaciados» de Cristo que es su autor, sean impotentes para cambiar el mundo.

Así pues, monseñor Blanchet [obispo de Créteil] me pidió un consejo. El primero, y el único, consejo que les daré es que se unan cada vez más a Jesús, que vivan según Él y den testimonio de Él. No hay separación en la personalidad de una figura pública: no está por un lado el político y por otro el cristiano. ¡Pero está el político que, bajo la mirada de Dios y su conciencia, vive sus compromisos y responsabilidades cristianamente!

»Por lo tanto, están llamados a fortalecerse en la fe, a estudiar la doctrina –especialmente la doctrina social– que Jesús enseñó al mundo y a ponerla en práctica en el ejercicio de sus funciones y en la elaboración de leyes. Sus fundamentos están esencialmente en sintonía con la naturaleza humana, la ley natural que todos pueden reconocer, incluso los no cristianos y los no creyentes. Por lo tanto, no deben tener miedo de proponerla y defenderla con convicción: es una doctrina de salvación que aspira al bien de cada ser humano, a la construcción de sociedades pacíficas, armoniosas, prósperas y reconciliadas.

»Soy muy consciente de que el compromiso abiertamente cristiano de un funcionario público no es fácil, sobre todo en ciertas sociedades occidentales donde Cristo y su Iglesia son marginados, a menudo ignorados y a veces ridiculizados. Tampoco ignoro las presiones, las órdenes partidistas y las «colonizaciones ideológicas» –

«¡Sin mí no podéis hacer nada!» (Jn 15, 5); no debemos, pues, extrañarnos de que la promoción de «valores» –por muy evangélicos que sean– pero «vaciados» de Cristo que es su autor, sean impotentes para cambiar el mundo.

para usar una expresión acertada del papa Francisco– a las que están sometidos los políticos. **Necesitan valentía: la valentía de decir a veces “¡No, no puedo!” cuando la verdad está en juego. De nuevo, solo la unión con Jesús –¡Jesús crucificado! – les dará la valentía de sufrir por su nombre.** Él dijo a sus discípulos: “En el mundo tendréis luchas; pero ¡tened valor!: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33)».

Canonización de Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis

La canonización de los beatos Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis, previstas inicialmente por el papa Francisco para los meses de abril (jubileo de los adolescentes) y agosto (jubileo de los jóvenes) y suspendidas por la muerte del Santo Padre, finalmente tuvo lugar el pasado 7 de septiembre en una plaza de San Pedro abarrotada de fieles, especialmente jóvenes, y enmarcada por los habituales lienzos de los futuros santos.

Se trata de la primera canonización del papa León XIV y del primer santo del siglo XXI.

Tras los ritos iniciales de la Santa Misa y el canto del *Veni, Creator Spiritus*, el cardenal Semeraro, prefecto del dicasterio de las Causas de los Santos, acompañado por los postuladores de las causas, se dirigió al Santo Padre para solicitar la canonización de Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis, presentando una breve biografía de los dos beatos. Acabada su intervención, la asamblea entonó las letanías de los santos y acto seguido el Papa, tomando asiento en la Sede Apostólica con la mitra y el báculo, pronunció la solemne fórmula de canonización de los nuevos santos. Tras las palabras del Santo Padre y durante el canto del aleluya se colocó incienso y flores ante las reliquias de los dos santos colocadas junto al altar a los pies de la imagen de la Virgen.

Finalizado el rito de canonización, continuó la celebración eucarística con el canto del gloria y la liturgia de la Palabra, en que la primera lectura fue pronunciada por Michele Acutis, hermano de Carlo.

Tras la lectura del Evangelio el papa León XIV se dirigió a los presentes para, tomando pie de las lecturas escuchadas, animar a los fieles a «lanzarnos sin vacilar a la aventura que Dios nos propone», como lo hizo Salomón, san Francisco de Asís y tantos otros santos y santas a lo largo de los siglos.

«A veces –continuó el Papa– nosotros los representamos como grandes personajes, olvidando que para ellos todo comenzó cuando, aún jóvenes, respondieron “sí” a Dios y se entregaron a Él plenamente, sin guardar nada para sí. A este respecto, san Agustín cuenta que, en el “nudo tortuosísimo y enredadísimo”

de su vida, una voz, en lo profundo, le decía: “Sólo a ti quiero”. Y, de esa manera, Dios le dio una nueva dirección, un nuevo camino, una nueva lógica, donde nada de su existencia estuvo perdido.

»En este marco, contemplamos hoy a san Pier Giorgio Frassati y a san Carlo Acutis: un joven de principios del siglo xx y un adolescente de nuestros días, ambos enamorados de Jesús y dispuestos a dar todo por Él.

»**Pier Giorgio** encontró al Señor por medio de la escuela y los grupos eclesiales –la Acción Católica, las Conferencias de San Vicente de Paúl, la FUCI (Federación Universitaria Católica Italiana), la Orden Tercera de Santo Domingo– y dio testimonio de ello a través de su alegría de vivir y de ser cristiano en la oración, en la amistad y en la caridad. Hasta el punto de que, a fuerza de verlo recorrer las calles de Turín con carritos repletos de ayuda para los pobres, sus amigos lo llamaban “Empresa de Transportes Frassati”. También hoy, la vida de Pier Giorgio representa una luz para la espiritualidad laical. Para él la fe no fue una devoción privada; impulsado por la fuerza del Evangelio y la pertenencia a asociaciones eclesiales, se comprometió generosamente en la sociedad, dio su contribución en la vida política, se desgastó con ardor al servicio de los pobres.

»**Carlo**, por su parte, encontró a Jesús en su familia, gracias a sus padres, Andrés y Antonia –presentes hoy aquí con sus dos hermanos, Francesca y Michele– y después en la escuela, también él, y sobre todo en los sacramentos, celebrados en la comunidad parroquial. De ese modo, creció integrando naturalmente en sus jornadas de niño y de adolescente la oración, el deporte, el estudio y la caridad.

»Ambos, Pier Giorgio y Carlo, cultivaron el amor a Dios y a los hermanos a través de medios sencillos, al alcance de todos: **la santa misa diaria, la oración, y especialmente la adoración eucarística**. Carlo decía: “Cuando nos ponemos frente al sol, nos bronceamos. Cuando nos ponemos ante Jesús en la Eucaristía, nos convertimos en santos”, y también: “La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios. La conversión no es otra cosa que desviar la mirada desde abajo hacia lo alto. Basta un simple movimiento de ojos”. Otra cosa esencial para ellos era la confesión frecuente. Carlo escribió: “A lo único que debemos temer realmente es al pecado”; y se maravillaba porque –son palabras suyas– “los hombres se preocupan mucho por la belleza del propio cuerpo y no se preocupan, en cambio, por la belleza de su propia alma”. Ambos, además, tenían una **gran devoción por los santos y por la Virgen María**, y practicaban generosamente la caridad. Pier Giorgio decía: “Alrededor de los pobres y los enfermos veo una luz que nosotros no tenemos”. Llamaba a la caridad “el fundamento de nuestra religión” y, como Carlo, la ejercitaba sobre todo por medio de pequeños gestos concretos, a menudo escondidos, viviendo lo que el papa Francisco ha llamado la santidad “de la puerta de al lado” (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 7)».

Incluso cuando los aquejó la enfermedad y ésta fue deteriorando sus jóvenes vidas, ni siquiera eso los detuvo ni les impidió amar, ofrecerse a Dios, bendecirlo y pedirle por ellos y por todos. Un día Pier Giorgio dijo: “El día de mi muerte será el día más bello de mi vida”; y en su última foto, que lo retrata mientras escalaba una

montaña de Val di Lanzo, con el rostro dirigido a la meta, había escrito: “Hacia lo alto”. Por otra parte, a Carlo, siendo aún más joven, le gustaba decir que el Cielo nos espera desde siempre, y que amar el mañana es dar hoy nuestro mejor fruto.

Queridos amigos, los santos Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis son una invitación para todos nosotros, sobre todo para los jóvenes, a no malgastar la vida, sino a orientarla hacia lo alto y hacer de ella una obra maestra. Nos animan con sus palabras: “No yo, sino Dios”, decía Carlo. Y Pier Giorgio: “Si tienes a Dios como centro de todas tus acciones, entonces llegarás hasta el final”. Esta es la fórmula, sencilla pero segura, de su santidad...».

Acabada la homilía, el canto del Credo y la oración universal de los fieles en español (leída por Valeria Vargas, la joven costarricense curada milagrosamente por intercesión de Acutis), árabe, francés, coreano y portugués comenzó la liturgia eucarística con la presentación de las ofrendas que acercaron al altar, entre otros, los padres de Carlo Acutis, Andrea y Antonia, junto a sus hermanos gemelos, Michele y Francesca.

Antes de concluir la celebración eucarística el Santo Padre quiso recordar la figura del **arzobispo jesuita Edoardo Proffittlich**, asesinado en 1942 durante la persecución del régimen soviético contra la Iglesia, y de **María Magdalena Bódi**, joven laica asesinada en 1945 por resistirse a unos soldados que querían violarla, ambos mártires beatificados el día anterior en Tallin (Estonia) y Verszprém (Hungría). Y llamó a orar por la paz, repitiendo a los gobernantes: «¡Escuchen la voz de la conciencia! . Tras estas palabras se rezó el Ángelus, el Papa impartió la bendición y concluyó la misa.



Actualidad política

Jorge Soley Climent/ Piero Viganego Busquets

Explosión de violencia a raíz de la victoria del París Saint-Germain

LA victoria del París Saint-Germain sobre el Inter de Milán en la final de la Liga de Campeones, la noche del sábado 31 de mayo, provocó escenas de una violencia sin precedentes en la capital francesa, muy lejos del ambiente festivo que se supone acompaña este tipo de acontecimientos. De hecho lo que se vio en París más bien parecía el ensayo general de una guerra civil o un escenario de guerrilla urbana al estilo de las Primaveraes Árabes de la década de 2000. Lo que se anunciaba como una jubilosa celebración por un éxito deportivo acabó en tres noches de violencia.

El balance final se saldó con 692 incendios en inmuebles y 264 vehículos quemados, 563 detenciones, 192 heridos graves –entre ellos una treintena de policías, uno en estado de coma y dos muertos. Y el problema no fue por falta de despliegue masivo de policías, ni por otras medidas de seguridad, sino por la impotencia para frenar a hordas furiosas que destruían los gigantescos cristales protectores de los escaparates para saquear los comercios del centro de la ciudad. ¿De dónde han surgido estas hordas de jóvenes delincuentes?

Las identidades de los detenidos no dejan lugar a dudas: aunque la mayoría son de nacionalidad francesa, se trata de inmigrantes de segunda o tercera generación, principalmente provenientes del Magreb o del África subsahariana.

La impotencia y la ceguera de las autoridades sólo pueden ser motivo de preocupación ante el caos que se avecina, pacientemente organizado durante los últimos 50 años a través de la inmigración masiva y un sistema judicial indulgente. No son pobres y viven en las *banlieues*, donde tienen dos fuentes de ingresos: las enormes subvenciones del Estado del bienestar francés y el tráfico de drogas. Conscientes de la impunidad con la que actúan frente a un Estado que intenta ante todo no ser acusado de racista, en los interrogatorios expresan sin ambages su deseo de destruir los momentos de alegría compartidos en la sociedad occidental. Se regocijan en la destrucción, en la embriaguez de la barbarie, el mimetismo y la desinhibición de quienes se sienten poderosos. Lo cierto es que la instalación masiva de inmigrantes en suelo francés ha dado lugar a una realidad que choca frontalmente con el discurso buenista oficial.

Para completar el terrible, pero muy significativo, momento, hay

que contemplar dos imágenes más. Por un lado la estatua de santa Juana de Arco, asaltada por jóvenes vándalos de origen africano portando una bandera palestina. Por otro Dembélé, uno de los jugadores del PSG, fotografiándose junto a la copa acompañado por su mujer, velada por un *nicab* que sólo permitían ver sus ojos. El gran reemplazamiento es un mito sin fundamento, nos repiten sin cesar, pero sus consecuencias son muy palpables.

Polonia, firme en sus raíces, vuelve a decir no al progresismo

El pasado 1 de junio, Polonia eligió a **Karol Nawrocki** como su nuevo presidente tras una tensa campaña que volvió a poner de manifiesto la lucha del país por mantenerse firme en sus raíces católicas frente a los incansables esfuerzos liberales por aniquilar su herencia. La estrechísima victoria de Nawrocki, con un 50,7% de los votos, ha arrancado un suspiro de alivio entre la población católica del país, por lo que supone de rechazo a las políticas liberal-progresistas defendidas por su oponente, el alcalde de Varsovia Rafał Trzaskowski.

Nawrocki, historiador y exdirector del Instituto de la Memoria Nacional, se presentó como candidato del partido gobernante Ley y Justicia (PiS), con un programa continuista respecto a su predecesor del mismo partido, Andrzej Duda. Su campaña se centró en la defensa de la familia tradicional, la oposición a la liberalización del aborto y la preservación de la identidad nacional de Polonia. Su oponente, Trzaskowski, representaba una visión de Polonia más alineada con los valores liberales europeístas: hizo campaña a favor de una mayor integración en la Unión Europea, de ampliar el acceso

al aborto y de reformas en derechos civiles. Respaldado por gran parte de los medios de comunicación y las principales áreas urbanas, su apoyo resultó insuficiente fuera de los centros metropolitanos.

Para la mayoría, las elecciones fueron más allá de una contienda entre izquierda y derecha, sino que pusieron de manifiesto una tensión más profunda entre las elites políticas y amplios sectores de la población. La campaña de Nawrocki fue percibida como un desafío directo a fuerzas institucionales consolidadas, incluidos medios influyentes y actores políticos europeos. Algunos analistas han interpretado su victoria como una respuesta frente a la presión ideológica desde Bruselas y Berlín. El ex primer ministro Morawiecki, también del PiS, describió el resultado como un triunfo frente a un «gigantesco sistema mediático», señalando el fuerte respaldo institucional del que gozaba la candidatura de Trzaskowski.

En cualquier caso, más allá de lecturas políticas e implicaciones sociales, la nueva victoria del PiS muestra otra vez cómo Polonia aún resiste, fiel a su historia y a sus raíces, mientras gran parte de Europa occidental se desmorona y la herencia cristiana se va diluyendo. Cuando seguimos viendo cómo Europa da la espalda a Dios, el legado de la Iglesia, bastión de resistencia al comunismo, y la influencia moral y espiritual de san Juan Pablo II, siguen profundamente presentes en la sociedad polaca. A más de tres décadas del fin del régimen comunista, la memoria del papel decisivo de la fe católica en la recuperación de la libertad nacional continúa marcando el imaginario colectivo y orientando las decisiones políticas de amplios sectores de la población.

Para los católicos, tanto dentro como fuera de Polonia, la elección de Nawrocki tiene un valor particular. Ha expresado su compromiso con políticas alineadas con la doctrina social de la Iglesia, incluyendo la defensa de la vida humana, el papel de la religión en la educación y el reconocimiento legal de la familia como célula básica de la sociedad. Se espera que su presidencia respalde iniciativas pro-vida y se oponga a reformas legislativas que pretendan redefinir normas culturales fundamentales.

De hecho, **uno de los temas más relevantes de la campaña fue el aborto**. Polonia mantiene actualmente una de las leyes más restrictivas de Europa en esta materia, y los intentos de liberalizarla han generado tensiones constantes. Nawrocki declaró con claridad que utilizaría el veto presidencial para bloquear cualquier intento legislativo de ampliar el acceso al aborto.

Estas elecciones se han producido en un contexto más amplio de tensiones entre Polonia y la Unión Europea. No es un secreto que desde Bruselas se está ejerciendo una presión creciente para armonizar políticas en temas como pseudoderechos homosexualistas, aborto o control de la prensa. En Polonia, muchos perciben estas iniciativas como intentos de debilitar la soberanía nacional e imponer una agenda cultural ajena y contraria a sus creencias. En este marco, la victoria de Nawrocki representa para muchos un gesto de resistencia frente a la lógica que busca imponer normas liberales y seculares desde el exterior del país. Y para las elites europeas, supone otro jarro de agua fría de realidad en el momento en que creían que, por fin, podrían hacer claudicar al país.

Irán, Israel, Estados Unidos: contendientes en la guerra de los 12 días

Así ha sido bautizado el conflicto que tuvo en vilo a todo el mundo durante casi dos semanas. Si los últimos años han ido cayendo diversos «imposibles», que se hacían realidad ante nuestra atónita mirada, esta vez le tocó el turno a otro escenario que se consideraba imposible hasta hace muy poco: los ataques directos de Israel sobre Irán y la respuesta de éste en forma de misiles balísticos impactando sobre Israel.

El ataque israelí, si bien rompe el marco mental en el que se movían la mayoría de los analistas, era en cierto modo, esperable. Cuando, tras los ataques terroristas de Hamás en suelo israelí el pasado 7 de octubre de 2023, Netanyahu anunció que las consecuencias de aquellos actos iban a traer una reconfiguración de Oriente Medio, es probable que estuviera ya pensando en Irán. De hecho ha sido Irán quien ha protegido y financiado a Hamás y a Hezbolá, quienes junto al régimen de Bashar al-Assad formaban lo que se dio en llamar la media luna chiíta. Desde entonces Israel ha ido castigando sistemáticamente esta alianza, primero golpeando a Hamás, después debilitando sobremanera a las milicias de Hezbolá en el Líbano y, a continuación, colaborando en la caída del régimen de Al-Assad en Siria. Pero golpear a los aliados dejando intacto al centro neurálgico y financiero del entramado, que no es otro que Irán, no tenía mucho sentido para los estrategas israelíes, que aspiran a asegurarse de que nadie en su entorno pueda amenazarles en el futuro. Se justificó el ataque israelí porque Irán estaría a punto de disponer de armamento nuclear,

lo cual es bastante probable, pero si no hubiera sido así, se habría buscado probablemente otro *casus belli*: lo realmente importante era acabar con un jaque mate la partida que desde hace casi dos años está jugando Israel en la región.

Las hostilidades empezaron con una serie de acciones israelíes, planificadas desde hace años, en las que murieron importantes miembros de la cúpula militar iraní e ingenieros de relevancia en el proyecto nuclear iraní. Drones israelíes lanzados desde una base a las afueras del mismo Teherán desactivaron gran parte de las defensas antiaéreas y permitieron una hegemonía israelí en el aire que permitió a Israel golpear duramente instalaciones clave. Sin embargo, pasado el primer momento de desconcierto, Irán empezó a lanzar cientos de misiles balísticos sobre Israel y, si bien la mayoría de ellos fueron interceptados por los sistemas de defensa israelí, algunos de ellos impactaron, especialmente en el norte de Israel, causando daños no menores.

Trump, por su parte, aunque no es improbable que Netanyahu se lanzara a esta ofensiva sin contar con la total aquiescencia estadounidense, se alineó con Israel, justificando el ataque, ofreciendo primero una oportunidad al régimen de los ayatolás y luego no descartando un cambio de régimen. Éste era el no tan disimulado objetivo de Israel: no sólo neutralizar el programa nuclear iraní, sino derrocar al régimen e instalar un gobierno no hostil a Israel. Los planes de cambio de régimen, no obstante, fueron muy criticados por algunos de quienes han apoyado hasta ahora a Trump en Estados Unidos. Los cambios de régimen que hemos visto producirse en la región en las últimas décadas han acostum-

brado a empeorar la situación y precisamente Irán, por su envergadura y por su sólido sentimiento nacional, es un lugar donde una operación de este tipo es especialmente complicada. Fue entonces cuando Trump decidió dar un puñetazo sobre la mesa: en una operación en la que engañó a casi todos, aviones estadounidenses realizaban una operación inédita en la que destruyeron los tres enclaves subterráneos utilizados por Irán para su programa nuclear. Se discute el grado de destrozo provocado, pero es indudable que el daño fue intenso y el mensaje muy claro: los Estados Unidos pueden golpear, y con tremenda fuerza y eficacia, también en territorio iraní. Fueron mucho quienes anunciaron entonces el inicio de una tercera guerra mundial como consecuencia de estos bombardeos, pero sucedió justo lo contrario: Trump decretó inmediatamente después un alto el fuego que ha sido respetado hasta ahora por todos los contendientes. Irán, muy debilitada y ante la perspectiva de ser objetivo directo de los ataques norteamericanos, lo aceptó y, desde entonces, está más dedicada a purgar todo tipo de oposición interna que a reanudar las hostilidades. Israel, que hubiera seguramente deseado una victoria más apabullante, se ha tenido que conformar con dejar a Irán fuera de juego por una temporada seguramente larga. Trump, que veía el peligro de verse involucrado en un conflicto mayor en Oriente Medio, se ha impuesto, aunque sólo sea momentáneamente, sobre unos y otros. La guerra, en total, duró solamente 12 días, pero lo poco que quedaba de un pretendido orden internacional saltó por los aires, sumergiéndonos aún más en un mundo en el que la única ley es la fuerza de los contendientes.



¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

🖱 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 94 33



Colabore en la difusión
CRISTIANDAD
¡Suscriba a un amigo!

La revista CRISTIANDAD necesita su ayuda para continuar contribuyendo a la extensión del Reino de Cristo a través de la devoción al Corazón de Jesús y de María.

Suscripción anual

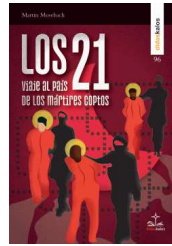
Suscripción España (papel)	50 euros
Suscripción fuera de España (papel)	65 euros
Suscripción en formato digital	20 euros
Suscripción de colaborador (papel)	80 euros

Puede suscribirse en:

<http://cristiandad.orlandis.org/suscripcion/administracion.cristiandad@orlandis.org>

Donativos:

- Domiciliación bancaria
- Ingreso en cuenta:
ES18-2100-1366-12-0200082911
(Fundación Ramon Orlandis i Despuig)



Los 21. Viaje al país de los mártires coptos

Mosebach, Martin

Editorial: Didaskalos

236 páginas

Precio: 18,00€

En febrero de 2015, en las playas cerca de Sirte, Libia, el grupo terrorista ISIS ejecutó a 21 hombres por profesar su fe en Jesucristo. Los mártires eran veinte egipcios coptos ortodoxos y un cristiano de Ghana. La ejecución fue grabada por los terroristas y difundida por internet. Todavía se pueden ver las escena donde los mártires vestían con un mono naranja como prisioneros y sus verdugos iban de negro con la cara tapada. Fueron secuestrados por ser cristianos y, como se puede ver en el video, murieron confesando su fe, con la frase «Jesús, Señor mío» en los labios.

Este libro recoge una semblanza de cada mártir y nos acerca la grandeza de santos de hoy.



Fernando III, el Santo

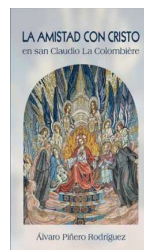
Cantera Montenegro, Margarita

Sekotia

248 páginas

Precio: 21,00€

Más allá de sus logros políticos y militares, esta biografía pone el foco en su dimensión humana: su fidelidad conyugal, su prudencia, su cercanía con los soldados, su valentía serena y su vocación de servicio. Fernando III emerge como un ejemplo singular de virtud y liderazgo. Por eso, su figura sigue despertando admiración, tanto entre los historiadores como en el imaginario colectivo. «Fernando III el Santo representa el ideal de monarca cristiano medieval. Sin él, la historia de España sería inconcebible tal como la conocemos». (Luis Suárez Fernández, catedrático emérito de Historia medieval y miembro de la Real Academia de la Historia).



La amistad con Cristo en san Claudio La Colombière

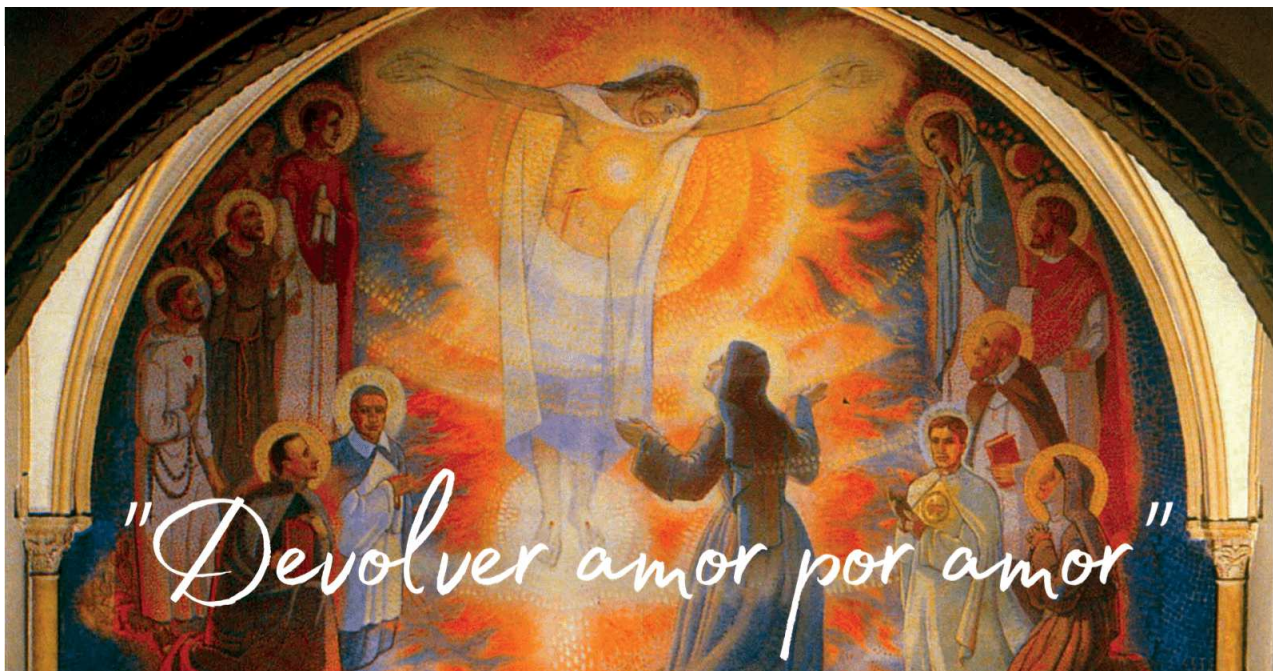
Piñero Rodríguez, Álvaro

Editorial: Monte Carmelo

260 páginas

Precio: 18,00€

En la obra que prologamos, el autor asume el reto de estudiar este tema de la amistad con Cristo, en los escritos espirituales de san Claudio la Colombière, para mostrar la unidad entre moral y espiritualidad, en la línea de lo que el P. Léthel llama la «Teología de los santos», según la cual la santidad vivida se convierte en un lugar teológico para la moral. (Antonio Prieto Lucena, obispo de Alcalá de Henares – del prólogo –)



PROGRAMA 2033

1. Acoger, orar, compartir, anunciar *Dilexit nos* desde la perspectiva de lo que ha sido el frontispicio de León XIV. ¡Esta es la hora del Amor!

2. Vincular caridad, unidad y paz. Caridad como esta forma nueva del amor del Señor que brota del Corazón de Cristo, que se hace vínculo entre nosotros, que fomenta la comunión y la unidad en la Iglesia y que anuncia la verdad sobre el hombre, sobre la historia y sobre el cosmos.

3. Vivir la vida como vocación. La vida como expresión de la caridad para que sea reconocible en nuestro mundo.

4. Vivir la eucaristía del domingo como la expresión de un pueblo que se reconoce en una pila y un altar.

5. La misión entendida desde la perspectiva de la irradiación del Corazón de Cristo exige misioneros enamorados que se dejan cautivar por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida.

6. Cuidar de la piedad popular para la extensión de la devoción al Corazón de Jesús.

7. Alianza social para la esperanza. Una alianza en favor de la vida, la natalidad, los enfermos y los inmigrantes.

8. Insuflar alma a las organizaciones sociales y empresariales promovidas por la Iglesia o por los católicos. Lo que precisan nuestras instituciones es hombres y mujeres confesantes, que tengan el amor del Corazón de Cristo.

9. El bien común. Estamos llamados a reconstruir el *demos*; alianzas, vínculos, relaciones porque la democracia parlamentaria actual ha dejado al individuo sólo ante el Estado. Una regeneración con la iluminación del reinado social de Cristo.

10. Caminar hacia la renovación de la consagración del mundo al Corazón de Jesús, que ha de ser presentada al Santo Padre en el año 2033.

Monseñor Luis Argüello, de la ponencia «Corazón de Jesús, esperanza del mundo», congreso internacional del Corazón de Jesús, junio de 2025.